

Informe de investigación
Imaginarios de afrocolombianos que hacen parte de la comunidad escolar del nivel de primaria del colegio Marco Fidel Suárez

Stefany García Deluque

Tutor

Luis Fernando Bravo León
Mg. Investigación Social Interdisciplinar

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de ciencias y educación Maestría en
Investigación Social Interdisciplinar Bogotá -

Colombia

Enero 2017

Informe de investigación
Imaginarios de afrocolombianos que hacen parte de la comunidad escolar del nivel de
primaria del colegio Marco Fidel Suárez

Stefany García Deluque

Trabajo de tesis para optar por el título de Magister en Investigación Social Interdisciplinar

Tutor
Luis Fernando Bravo León
Mg. Investigación Social Interdisciplinar

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de ciencias y educación
Bogotá - Colombia
Enero 2017

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I. EL IMAGINARIO SOCIAL

1.1 El imaginario: Una aproximación a su conceptualización.....	4
1.2 El imaginario y lo simbólico.....	6
1.3 Las instituciones, un constructo de las significaciones imaginarias sociales.....	8
1.4 Lo histórico – social.....	11
1.5 El imaginario y las representaciones.....	15
1.6 La potencia creadora del imaginario.....	21

CAPÍTULO II. LA AFROCOLOMBIANIDAD

2.1 África, origen de la diáspora.....	26
2.2 Africanos en Colombia.....	28
2.3 Diáspora Africana.....	33
2.4 La concepción de Afrocolombianidad.....	35
2.5 La escuela y la Afrocolombianidad.....	40
2.6 La Afrocolombianidad y su Ley.....	44

CAPÍTULO III. LA VIDA MISMA COMO METODOLOGÍA

3.1 La investigación cualitativa y la historia de vida.....	47
3.2 El imaginario y la afrocolombianidad.....	55
3.3 Lazos filiales: familia, amigos y vecinos.....	65
3.4 Las celebraciones y la música.....	68
3.5 Resistencia y lucha - Salir adelante.....	69

3.6 El desplazamiento y la migración.....	71
CONCLUSIONES.....	75
Historia de vida de Aurora.....	77
BIBLIOGRAFÍA.....	89

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Representación social de afrocolombianidad, núcleo central y periféricos.....	63
--	----

INTRODUCCIÓN

En las aulas de clases confluyen multiplicidad de culturas representadas por las familias que allí encontramos; como consecuencia de la migración de familias afrocolombianas a Bogotá, en las aulas escolares hallamos algunos de los niños pertenecientes a estas familias, por lo que se hace importante el indagar, conocer, intentar y comprender la manera como está constituido ese imaginario afrocolombiano, partiendo de esto el propósito del presente estudio fenomenológico es comprender el magma de significaciones de Afrocolombianidad de una madre de familia, un ex alumno, un docente y un estudiante de un contexto escolar bogotano en el nivel de primaria, mediante entrevista e historia de vida.

Descendientes de africanos que provenían de diversas regiones y etnias que llegaron al territorio colombiano en el continente americano en situación de esclavitud componen la población afrocolombiana. Estas personas arribaron a través de la trata trasatlántica, que se dio lugar en el siglo XVI en la etapa de la conquista y la colonia, en donde los europeos que en medio de la búsqueda de la explotación de materias primas y de la ampliación de la actividad productiva, trajeron en grandes barcos centenares de africanos para desempeñar dichas labores. Al arribar en Cartagena de Indias, el litoral Pacífico y Atlántico todas estas personas no solamente pusieron su mano de obra, sino que a su vez aportaron historia, identidad, cultura y memoria, al territorio colombiano.

Las comunidades afrocolombianas, por tanto poseen sus propias particularidades en cuanto a fenotipo, dialecto, prácticas, costumbres y en general su cosmovisión, que han sido transmitidos, aprendidos y compartidos a través de los símbolos y los artefactos específicos, siendo estos símbolos y estos artefactos los códigos que representan las normas o reglas y las maneras que relacionan la selección, combinación y materialización de los significados que circulan en la vida cotidiana, éstos códigos permiten que los patrones culturales sean transmitidos de una generación a otra en el seno familiar.

Los asentamientos de las comunidades afrocolombianas se encuentran mayoritariamente en el Litoral Pacífico y otra parte en las zonas costeras del Atlántico y Caribe, pero sin embargo, y debido a los conflictos, la violencia y la falta de oportunidades en dichas zonas, muchas de las familias han tenido que migrar a diferentes zonas como Antioquia y Bogotá. A la capital de Colombia han llegado familias enteras huyendo de dificultades y en búsqueda de un mejoramiento en la calidad de vida, por ello estas familias hacen una vinculación con los colegios públicos capitalinos ubicados en las zonas urbanas y en los barrios que los acogen; en consecuencia los niños afrocolombianos se desarrollan y socializan en medio de ciudades y lugares distintos a los de sus padres, abuelos y ancestros, por lo que se enfrentan a una cultura y a una manera de hacer y pensar las cosas distinta a la propia.

El lenguaje, la comunicación y las relaciones entran allí a jugar un papel fundamental, ya que el lenguaje va más allá de la “capacidad de comunicación” y expresión de los seres humanos, teniendo como una de sus funciones el ser difusor de la cultura, como reflejo del intercambio social, del tiempo y el momento social y económico que viven las personas de un determinado grupo, en donde se movilizan diversos dialectos, lenguajes y estilos del habla, tanto verbal como gestual y simbólico, allí entran la forma de hacer, actuar y pensar la vida misma. Éste dialogo de dialectos, estilos y culturas se puede evidenciar en un aula de clases o institución educativa, en donde convergen diversas culturas que se hacen palpables a través de la expresión y la comunicación en la interacción.

Por la pluriculturalidad en las escuelas es que se vuelve indispensable reconocer cada una de ellas, para de éste modo llegar a comprender las diferencias que existen en cuanto a la manera de pensar, sentir y hacer las cosas como resultado del imaginario y el magma de significaciones que los sujetos como individuos y como colectivo han construido de la realidad. El imaginario es una construcción-creación que se realiza en un momento social e histórico determinado, en el cual se elaboran las imágenes, formas y figuras que constituyen el sentido común y la racionalidad de la sociedad, por ende el imaginario social es esa capacidad creadora de los sujetos que posibilita la producción de sentido, significaciones y transformaciones de la realidad y de sí mismos, pues mediante el imaginario es posible identificar el rol que se desempeña y la relación de éste con el contexto.

El imaginario social se sitúa en la imaginación, ya que no es netamente palpable, sino que se puede bosquejar a través de las significaciones que socialmente se le da a una figura, objeto o imagen, pero que a su vez son instituidas socialmente, pues cada sujeto desde su cultura, su historia y su pensamiento da significaciones y valores al mundo, de ésta manera el imaginario social provee de sentido y de orden para interpretarlo y transformarlo de modo permanente. Por esta razón el imaginario se convierte en el interés central del presente estudio, el cual está guiado por la siguiente pregunta ¿cuáles son los imaginarios de afrocolombianos que hacen parte de la comunidad escolar del nivel de primaria del colegio Marco Fidel Suárez?

Para dar respuesta a la pregunta anteriormente mencionada se plantean unos objetivos que posibilitan tal fin y brindan una guía, permitiendo *conocer* las significaciones de mundo de afrocolombianos que hacen parte de la comunidad escolar del nivel de primaria del colegio Marco Fidel Suárez, para *profundizar* en las vivencias que han tenido en su tránsito por la escuela primaria en Bogotá, las cuales van tejiendo el imaginario social afrocolombiano y por último *interpretar* y *comprender* el imaginario social afrocolombiano en primaria del colegio Marco Fidel Suárez.

CAPÍTULO I. EL IMAGINARIO SOCIAL

1.1 El imaginario: Una aproximación a su conceptualización

Lo social no es netamente lo superficial observable, pues allí entra en juego tanto lo consciente, como, lo inconsciente de los sujetos y sus relaciones, y es por ello que el contenido de la sociedad es imposible de dar o de conocer por completo, debido a su carácter colectivo-individual, definida-indefinida, contenido-forma, indisociable a las personas pero a su vez externa de ellas, teniendo como principio una doble direccionalidad en tanto que lo social es establecido por lo imaginario y a su vez el imaginario está dado en lo social; “es lo que no puede presentarse más que en y por la institución, pero que siempre es infinitamente más que institución, puesto que es, paradójicamente, lo que llena la institución” Castoriadis (1983).

En palabras del mismo Castoriadis (1983), “lo social fundamenta, crea, mantiene en existencia, altera y destruye a la institución”, puesto que hay lo social instituido y lo social instituyente, siendo lo instituido aquello que se encuentra en la sociedad representado por las reglas, costumbres, normas, tradiciones, mitos, etc. asignadas por el pensamiento hegemónico y dominante, el cual es transmitido y heredado a través de los medios de comunicación, el lenguaje y las relaciones mismas, mientras que lo instituyente posibilita la transformación de lo instituido, ya que posee como característica fundamental la posibilidad de creación desde lo vivido, es decir lo instituyente permite desde la realidad misma hacer nuevas lecturas de aquello que ya existía.

Lo instituido se encuentra evidentemente permeado por el pensamiento dominante, puesto que “la posición dominante trata de imponer una única y simplificadora lectura de los hechos” (Pintos, 1995), por este motivo los medios de información masivos y los discursos influenciados y direccionados por el pensamiento y la perspectiva dominante, que trabaja silenciosamente en la configuración del imaginario individual y colectivo, pero, que a su vez es susceptible de ser transmutado por lo instituyente.

Es posible, entonces dividir en dos al imaginario, el imaginario central - instituido y el imaginario secundario - instituyente, los cuales se complementan y guardan una estrecha relación indisoluble el uno con el otro, siendo el imaginario central aquel que le confiere un sentido global y general al mundo y a sus elementos, estableciendo un “sentido común” que está constituido por la experiencia, las informaciones y los modelos de pensamiento que son recibidos y transmitidos a través de la tradición familiar – cultural, la educación y la comunicación y relaciones sociales, y una organización en cada sociedad o cultura. Por otra parte el imaginario secundario responde a las nuevas elaboraciones de los miembros de la sociedad, que le confieren nuevos significados y símbolos a las realidades, respondiendo a nuevas necesidades.

En el imaginario existe constantemente una doble condición, que mencionamos anteriormente: lo instituido, que es el equilibrio inherente de un grupo de instituciones, y, lo instituyente, que es la acción que estimula su transformación. Es por esto que los imaginarios tienen la función doble de transmitir y perpetuar, pero a su vez de transformar e innovar la cultura y la sociedad, de tal forma que éstas se correspondan con el contexto-tiempo-lugar. Los imaginarios sociales instituyen, crean, mantienen y justifican un cierto orden social y a su vez lo ponen en duda a través de la crítica.

El sentido común aunque posee una apariencia de evidencia y obviedad, es el resultado de toda una elaboración de un conocimiento socialmente elaborado y compartido, el cual no es una mera y simple reproducción de conocimientos sino que trae consigo la posibilidad de creación autónoma de los sujetos que lo portan y lo poseen alojado en el centro del discurso histórico en donde se entrecruza el imaginario instituido y el imaginario instituyente.

Las estructuras que organizan y mantienen la sociedad son dadas como instituciones que encarnan las diferentes significaciones de los sujetos. Las instituciones de una sociedad no pueden ser solamente funcionalistas, conteniendo un fin determinado, pues en este caso estas permanecerían indefinidamente si funcionan o, desaparecería sino, o simplemente estarían vacías de significado, ya que las sociedades crean para sí alternativas para las necesidades y a su vez

nuevas necesidades. La sociedad está al servicio de las instituciones y a su vez las instituciones están al servicio de las sociedades, encontrando en cada una la presencia de la otra.

Para entrar a comprender este andamio que constituye una sociedad, se hace necesario adentrarse en los imaginarios, los cuales revelan las estructuras sobre las cuales están edificadas.

El imaginario, un término concebido y dilucidado por Cornelius Castoriadis, quien siempre expresó un profundo interés por el entramado de significaciones de la sociedad que se encuentra trenzada por el pensar, hacer y decir de los sujetos y de las instituciones que la conforman. Indagar el imaginario permite hacer visible al sujeto dándole importancia a lo que él piensa, imagina y crea en medio de un contexto marcado por un momento, por el lenguaje y por las representaciones que de ello se desprenden. Mauss citado por Baczko (1999) define “los imaginarios sociales como referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades.”

1.2 El imaginario y lo simbólico

Parafraseando a Castoriadis, todo aquello que se nos presenta en el mundo histórico-social está firmemente entrelazado a lo simbólico, es decir los productos y las producciones de una sociedad como el consumo, el amor, los objetos, la paz, la guerra, transitan en una red simbólica para otorgarle un significado y un lugar en el espacio y el tiempo. Por tanto las instituciones no son netamente símbolo, pero no pueden existir por fuera de lo simbólico, pues son las instituciones aquellas que le dan un significado y un significante al quehacer práctico de la sociedad, en cuanto a sus causas, consecuencias, deberes, sanciones, maneras, costumbres.

Lo simbólico está en el lenguaje y en las instituciones, se le asigna una necesidad natural con referencia a lo real, no es neutro ni totalmente adecuado porque los signos que utiliza cargan de sentido las palabras, los rituales y la sociedad, partiendo de lo que ya existe allí y de lo

históricamente construido, acarreado relaciones impensadas anteriormente, pero que adquieren sentido conforme van surgiendo.

El lenguaje crea nuevas definiciones y por lo tanto nuevas instituciones, que recurren a formas institucionales que ya habitan en las relaciones sociales, pero que no es exactamente parecida en una y otra sociedad, sino que por lo contrario son dinámicas y auto creadoras, ya que dependen del tiempo y el espacio en el que se dan.

Lo simbólico puede entrar a ser una herramienta para la materialización del pensamiento, “lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no solo para expresarse, lo cual es evidente, sino para existir, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más” Castoriadis (1983), el símbolo es entonces un intermediario entre la cosa en sí y lo que ésta representa, pues es el simbolismo aquel que evidencia la capacidad imaginaria que permite hacer presente las imágenes de algo que no está presente a simple vista. Por tanto el imaginario está ligado al símbolo, ya que la capacidad simbólica provee vínculos entre los dos términos, de tal modo que uno representa al otro y posee tanto un componente imaginario como un componente real, en donde lo real ha pasado por la imaginación y la imaginación traspasa a la realidad constituyéndose una a la otra, y de éste modo las sociedades producen imaginarios y escenarios para su existencia, regulación y funcionamiento. Siguiendo a Narváez, A. (2015) “Lo imaginario está más allá de lo psíquico, pero desde ahí surge la energía que se infiltra a lo simbólico, que dota de forma a lo imaginario, en un proceso recursivo permanente.”

La institución de lo imaginario responde a lo que buscan las sociedades, rigiéndose por unas condiciones y necesidades de funcionamiento, dando lugar e importancia a imaginarios que influyan en la cotidianidad de los sujetos, estableciendo normas, reglas o leyes de comportamiento, interacción y acción de la vida social, bajo las cuales los sujetos inscritos a estas se conducen, dan sentido al mundo y establecen sus relaciones con el mundo y con los demás.

El componente imaginario y el componente funcional se relacionan y combinan (en mayor o menor medida la una o la otra) formando una red simbólica que está sancionada socialmente,

abriendo la oportunidad para que la alienación se exprese en la vida social, siendo la alienación una autonomización de las instituciones y su imaginario, es decir, una capacidad de gobernarse y conducirse a sí misma, que se mimetizan en la realidad impidiendo la separación o distinción entre lo funcional y lo imaginario. No se puede señalar que las instituciones son simplemente funcionales y que están subordinadas a las necesidades de la sociedad, pues éstas deben ser comprendidas desde su relación con las perspectivas y significaciones que la sociedad le otorga al mundo, comprendiendo, entonces, que la funcionalidad se encuentra sometida a esas perspectivas y significaciones.

El imaginario le permite a los sujetos dar significación a lo que sucede, a lo que vive o a lo que necesita, dice Castoriadis (1983) “los hombres fueron, individual y colectivamente, ese querer, esa necesidad, ese hacer, que se dio cada vez otro objeto y con ello otra definición de sí mismo”, por lo que está en constante constitución de sí mismo como hombre y de sí mismo en sociedad.

El símbolo posibilita la comprensión de la cosa misma, ya que es una capacidad de imaginar las cosas y el mundo compuesto por una doble entrada. Para Narváez, A. (2015) “todo lo que atañe a la imaginación se presenta en un clarooscuro, cada cosa que uno imagine, oculta a su sombra, que es su contrario polar. A esta capacidad se le ha dado el nombre de simbolización, y los símbolos que construye esta capacidad de la imaginación - mente son los órganos básicos con que el andamiaje de la propia imaginación-mente toma estructura y adquiere sentido, inteligibilidad”, siendo el imaginario una perspectiva que puede consentir la comprensión de la realidad social, la cual de acuerdo con Aliga y Pintos (2012) “integra las anomalías, la flexibilidad y universalidad” de los acontecimientos sociales.

1.3 Las instituciones, un constructo de las significaciones imaginarias sociales

Las instituciones forman una red simbólica, pero, esto no quiere decir que sea netamente simbolismo, pues estos símbolos están cargados de significaciones que son difundidas por el

significante y ambos se encuentran presentes en la significación global. El mundo está constituido por sujetos que se relacionan y se interpretan, desde su discurso y su acción, por lo que el lenguaje es el vehículo de lo simbólico y su utilización da lugar a la constitución histórica.

Las instituciones llevan en sí un significado, un símbolo, un lenguaje y un enunciado organizador y sancionador de la vida social. “Hay significaciones relativamente independientes de los significados que las llevan y que desempeñan un papel en la elección y la organización de estos significantes. Estas significaciones pueden corresponder a lo percibido, a lo racional, o a lo imaginario” Castoriadis (1983). Complementando con Castoriadis (1997) “el ser-sociedad de la sociedad, son las instituciones y las significaciones imaginarias sociales que encarnan esas instituciones y las hacen existir en la efectividad social.”

Así como lo dice Pintos (1995) los imaginarios organizan y regulan nuestra vida cotidiana, puesto que de estos se derivan los valores, las posiciones políticas, las religiones, las ideologías, las creencias, las costumbres, en si todas las formas de ser y de actuar de los sujetos en colectivo y de los sujetos de manera individual. El orden social está constituido por los imaginarios, siendo éste orden social un conjunto de reglas y referentes a partir de las cuales cada individuo actúa, convive y codifica significados en su accionar cotidiano, pues “es el elemento decisivo que impulsa la acción” (Pintos, 1995). Los imaginarios sociales instituyen, crean, mantienen y justifican un cierto orden social y a su vez lo ponen en duda a través de la crítica.

En las instituciones educativas distritales convergen una diversidad de imaginarios sociales tanto instituidos como instituyentes que se entrelazan para tejer la realidad que allí se vive, si se logra una descripción de los imaginarios sociales, sería posible clarificar los procesos sociales, sus procedimientos de creación y re-creación de la realidad, permitiendo de éste modo identificar aquellas significaciones que allí se tiene de aspectos que acompañan la afrocolombianidad, evidenciando que no hay un único orden social pre establecido, sino, que éste responde a la historia, al espacio y al tiempo vivido por los sujetos, en donde su imaginario “tiene que ver con las visiones de mundo, con los metarrelatos, con las mitologías y las cosmologías, pero no se configuran como arquetipo fundante sino como forma transitoria de expresión, como

mecanismo indirecto de producción social, como sustancia cultural histórica” (Pintos, 1995) todo ello en busca de un sentido, de explicaciones y bases de lo que se es, piensa y hace.

El imaginario interviene en la vida misma definiendo el tiempo presente, influenciando el futuro y re elaborando el pasado, pues da sentido a las formas de actuar, soñar y pensar de los individuos. A través de la memoria reelabora una perspectiva histórica legitimadora o subversiva que a su vez, posibilita las creaciones y elaboraciones futuras formando arquetipos de enlaces tanto con las experiencias vividas por los individuos como con los pensamientos que circundan la esfera cultural, regulando la conducta, justificando las acciones, explicando la realidad y salvaguardando la identidad de un grupo.

Las relaciones humanas se establecen de las diferentes significaciones que los sujetos le dan al mundo y a lo que de él se deriva, como la vida, el amor, la religión, la familia, la escuela, etc. El mundo aparte de existir en su materialidad está constituido por sociedades creadas por los imaginarios sociales que, “son precisamente representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la individualidad social” (Pintos, 1995), pues las sociedades son posibles gracias a una construcción imaginaria en donde se integra el imaginario radical, el imaginario social histórico y el imaginario social instituyente.

El imaginario va más allá de la imagen, ficción o imaginación, pues es aquella continua y esencial creación (ex nihilo) de formas, objetos e imágenes que configuran la realidad y lo racional, las cuales son indeterminadas. Sus funciones de acuerdo con Sánchez (1997) son: conservar la sabiduría de las generaciones, suministrar símbolos e imágenes propiciadores de una identidad colectiva y facilitar una vía de escape ante las insatisfacciones y frustraciones que resultan de la vida cotidiana. Por lo anterior es posible entender el imaginario como “el magma de significaciones y de creación de toda vida social” Castoriadis (1997)

1.4 Lo histórico – social

Castoriadis (1997) se refiere a “lo histórico-social, como creación ontológica y como creador de nuevas formas: las instituciones y las significaciones imaginarias sociales”, es creación de instituciones para cada sociedad particular.

La alienación y la creación están presentes en la historia, ambas como complemento e indisociables que reconstruyen y transforman el hacer y el pensar social. Lo histórico-social se manifiesta como institución y como un espacio intersubjetivo de relaciones que originan un conjunto de conceptos, proposiciones y explicaciones que le otorgan al objeto un contenido simbólico, que es posible conocer a través del lenguaje.

“Lo histórico-social no es ni la adición indefinida de las redes intersubjetivas (aunque también sea eso), ni, ciertamente su simple producto. Lo histórico-social, es lo colectivo anónimo, lo humano-impersonal que llena toda formación social dada, pero que también la engloba, que ciñe cada sociedad entre las demás y las inscribe a todas en una continuidad en la que de alguna manera están presentes los que ya no son, los que quedan fuera e incluso los que están por nacer. Es por un lado, unas estructuras dadas, unas instituciones y unas obras materializadas, sean materiales o no; y, por otro lado, lo que estructura, instituye y materializa. En una palabra, es la unión y la tensión de la sociedad instituyente y de la sociedad instituida, de la historia hecha y de la historia que se hace” Castoriadis (1983).

“La historia es esencialmente poiesis, y no poesía imitativa, sino creación y génesis ontológica en y por el hacer y el representar/decir de los hombres. Ese hacer y ese representar/decir se instituyen, también históricamente, a partir de un momento, como hacer pensante o pensamiento que se hace” (Castoriadis 1983), pues en la sociedad lo que se observa no es el objeto mismo sino las significaciones que de éste los sujetos han hecho a través de la historia, significaciones que se encuentran circundadas y atravesadas por la practica histórico social, ya que ellas mismas permiten su custodia, continuidad o metamorfosis en el tiempo.

Para dar explicación o para comprender un hecho de la realidad se deben tener en cuenta los fenómenos sociales de su tiempo y su espacio, es allí mismo en donde por la relación de los sujetos con las instituciones encontramos que las significaciones se encuentran fijadas y a la vez dejan la posibilidad de ser penetradas, transformadas y encarnadas por los miembros de la sociedad a través de la historia. Es así como analizar el conjunto de los acontecimientos que influyen en la configuración de una sociedad focalizada, permite comprender, no en su totalidad, la manera como las condiciones se dieron para conformar un determinado imaginario, que perdiera sentido fuera del contexto.

Para Castoriadis (1997) “lo social-histórico es creación: creación de una vez por todas (institución y significación son irreductibles a lo biológico); creación cada vez de su institución por cada sociedad (la historia no es un despliegue racional). Lo social-histórico es. Por consiguiente la creación pertenece al ser/ente.” En cada cultura existen unos valores que se instituyen y que hacen parte de su estructura, los cuales generan su identificación y particularización y que a su vez para su validación y perpetuación son impuestos por y a sus miembros, quienes a partir de ellos hacen elaboraciones que dan sentido a la forma de vida y a las relaciones que establecen con objetos, figuras e imágenes. Cada sociedad produce su vida y su organización desde la creación de motivaciones, valores y significaciones con funciones específicas y necesarias para el sustento de sí misma, por tanto un mismo elemento (religión, amor, escuela, familia) puede adquirir múltiples significaciones y utilidades, ya que cada sociedad posee una mirada de sí misma y una mirada del mundo propia, la cual se ve reflejada en lo que cada uno de sus miembros como individuos y como colectivo ven, piensan y hacen. Por lo que cuando un sujeto observa y define un objeto, una figura o una imagen, lo hace desde su vida misma, desde su historia, desde su realidad y por ende desde la vida, la historia y la realidad de la sociedad a la que pertenece. Siguiendo a Baczkó (1999) “las modalidades de imaginar, de reproducir y renovar el imaginario, como las de sentir, pensar, creer, varían de una sociedad a la otra, de una época a la otra y por consiguiente, tienen una historia.”

“El ser histórico supera al ser simplemente vivo, porque puede dar respuestas nuevas a las mismas situaciones o crear nuevas situaciones” (Castoriadis, 1983), por lo que los sujetos poseen la capacidad innata de creación a partir de su dimensión socio-histórica, efectivamente, es esta

característica la que potencializa la configuración de la sociedad, que con la experiencia histórico temporal abre la posibilidad a la producción y posicionamiento de la realidad y sus significaciones, que posee una coherencia no presupuestada, pero, estrechamente relacionadas con las dinámicas y los modos específicos de ser, pensar y actuar de una sociedad determinada.

La transposición de un sistema de significaciones y de una red de causas se manifiesta en la sociedad y en sus procesos históricos, incluyendo estos, a los sujetos que la conforman, quienes son llamados a representar un rol definido y a su vez a portar y transmitir el imaginario como substancia profunda de la historia, que siguiendo a Carretero (2003) “las novedosas manifestaciones de la sociedad obedecen, en última instancia, a expresiones de religación que adquieren consistencia en un imaginario común.”

El mundo histórico está compuesto por el hacer humano y su praxis, que para Castoriadis (1983) es ese hacer en el cual el otro, o los otros, son considerados como seres autónomos y como el agente esencial del desarrollo de su propia autonomía, dando origen a un por hacer que utiliza la autonomía como fin y como medio, permitiendo que el saber esté en un constante cambio. La autonomía de los sujetos aparece como medio y fin para la organización y la reorientación de la sociedad hacia la resolución de sus necesidades-problemas, la transformación de su hacer y la concepción del mundo.

Los sujetos existen en la medida que existen en el otro o los otros, “el otro es tomado aquí en el sentido amplio; me incluye a mí mismo como objeto de mi actividad. Como tal, ella es lo propio, no de los seres humanos en general, sino de la subjetividad reflexiva y deliberante” Castoriadis (1997), siendo el imaginario el lugar en donde se relacionan el discurso de los otros y el discurso propio con la realidad y sus posibles transformaciones. Cada individuo como unidad que entra en contacto con otros y con otro reorganiza continuamente los contenidos que posee, ayudándose de estos mismos y de su autonomía para la producción de otros nuevos, mejorados o complementarios contenidos que abarquen el pensamiento del otro y de sí mismo.

Los imaginarios reconstruyen la realidad para reorientar la perspectiva de los individuos y las sociedades. La cosmovisión afrocolombiana está potencialmente enriquecida tanto por la forma

originaria que tienen para construir y comprender el mundo como de la forma “urbana” para vivir y convivir en la ciudad de Bogotá. Cuando un imaginario social se funda lo hace sobre lo propio y lo ajeno, generando estrategias de adaptación, en donde las maneras de expresarse, relacionarse y darle significado al mundo están atravesadas por este, que a su vez es transmitido tanto implícita como explícitamente por los vínculos familiares, sociales, culturales y su relación con los medios de comunicación.

Es posible decir que lo que pasa es una aculturación de los afrocolombianos ya que van adquiriendo o incorporando a su cultura tradicional aspectos de la cosmovisión de la cultura o contexto en el que ahora conviven, asumiendo suyos aspectos políticos, filosóficos, sociales, culturales y de creencias de la “nueva cultura”. Sin embargo este proceso de aculturación trae consigo momentos y aspectos de resistencia observables en la manera de hacer, decir, aprender y relacionarse.

Los imaginarios orientan los comportamientos tanto individuales como colectivos y pueden ser la expresión de una sociedad determinada interactuando en y con el contexto, la comunicación, los marcos de referencia y aprehensión y las cosmovisiones (códigos, valores, ideologías), pudiendo ser expresados por los individuos sin ser estos individuales, ya que poseen una carga colectiva en su constitución.

En el momento en el que los sujetos generan resistencia al imaginario instituido, se empieza una resistencia que implica una búsqueda del cambio y una conformación de nuevas alternativas para la innovación y la creación social, en donde surge el imaginario instituyente que es el encargado de imaginar y pensar algo que aún no es, pero, que podría ser. Entonces el imaginario instituyente es aquel que abre la posibilidad al cambio y la transformación del imaginario instituido, trayendo consigo de manera arraigada la alternativa de imaginar y significar la realidad de diferentes maneras.

Si bien el imaginario social es parte central de la presente investigación, también resulta trascendente abordar la afrocolombianidad como un magma de significaciones en el que los sujetos están provistos de palabras, lenguajes, signos y símbolos que les acompañan para darle

sentido a su entorno cotidiano, y en donde se tejen los significados que los sujetos de éste grupo étnico le dan a diferentes aspectos como la familia, la ciudad, la religión, entre otros.

Preguntarse por los imaginarios de afrocolombianidad que circulan en un contexto escolar urbano, es querer saber e intentar identificar y comprender el pensar y el actuar individual que hace parte de un conglomerado que crea y re-crea lo que en colectivo se tiene como construcción imaginaria.

Para Pintos (2012) los “imaginarios sociales (IS), son una especie de repositorio de contenidos y procedimientos de acceso común a los miembros de una sociedad, aunque de selección y sentido variables en el uso particular”, que les permiten comunicarse y en dicha comunicación poner en juego los imaginarios tanto del receptor como del emisor, manteniendo la sociedad en una dinámica e intercambio constante, “los IS preceden a la comunicación y la acompañan, matizándola aunque no lleguen a explicitarse, porque le sirven de fundamento aportando coherencia interna y sentido al mensaje, es decir a lo que se toma como realidad” Pintos (2012), sentido que puede darse desde lo explícito o lo implícito, desde lo verbal, la acción, el pensamiento y la cosmovisión.

1.5 El imaginario y las representaciones

Las representaciones permiten entender el mundo y están estrechamente ligadas con el imaginario, pues los imaginarios son esquemas de representación. La conceptualización de las representaciones sociales se han elaborado a partir de los postulados de Serge Moscovici, quien trabaja acerca del conocimiento delimitado y elaborado socialmente que es compartido por el grupo social, quienes a través de la comunicación y la interacción hacen elaboraciones sociales que comparten y están orientadas hacia la práctica y hacia la construcción de una realidad en donde se fusiona la dimensión cognitiva y la dimensión social. Por tanto las representaciones poseen un carácter interdisciplinar puesto que ofrecen una visión global de lo que es el hombre,

su mundo, todo lo que hay en él y las formas de relación que se establecen entre los hombres y los objetos materiales e ideados.

Jodelet (2000), por su parte dice que “las representaciones sociales conciernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritas en el lenguaje y las prácticas; y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo que compone el universo de la vida.”

Cuando los sujetos de un grupo social interactúan, ponen sobre la mesa todo aquello que han construido socialmente, ya que a través del lenguaje comunican sus pensamientos y percepciones del mundo, generando un intercambio de perspectivas que, en últimas termina haciendo parte del otro y viceversa, que al final serán los movilizadores del discurso colectivo, ya que validan la realidad y las prácticas que en ella surgen, las cuales responden tanto al pensamiento tradicional, como al pensamiento naciente o moderno.

La historia y la cultura se relacionan y mimetizan en las representaciones, las cuales adquieren un carácter social que para Moscovici (1988) se presentan en tres modalidades: 1. representaciones hegemónicas, conciernen a las representaciones compartidas por todos los miembros de un grupo constituido, como partidos o naciones, predominarían tácitamente en las prácticas simbólicas, generando un aspecto uniforme y dominador, 2. representaciones emancipadas o autónomas las cuales surgen del tránsito entre el conocimiento y las ideas de grupos que mantienen contacto, expresando autonomía con respecto a las perspectivas que los producen y 3. representaciones polémicas, que nacen del conflicto y la controversia social, desdibujando la unanimidad de pensamiento y acción.

Un imaginario colectivo está íntimamente relacionado a la memoria del grupo social de pertenencia, precisamente porque un imaginario se construye social e históricamente. Por tanto la lógica social proporciona sentido a los simbolismos, expresiones y concepciones de una cultura permitiendo que a través de las representaciones se gesten un accionar y un pensamiento particular históricamente, en donde se encuentran definidos los roles, valores, principios y creencias que direccionan los sujetos y que les proveen de identidad.

"La función unificadora de la memoria colectiva y de sus símbolos se manifiesta notablemente en las relaciones que se establecen entre las generaciones. En efecto, se podría distinguir la "memoria corta" de la "memoria larga". La primera se organiza alrededor de una experiencia común, por lo general la de un "acontecimiento choque", vivido por una clase determinada por la edad durante su juventud y que, por lo tanto, define precisamente a esta clase como una generación. La otra se establece por medio de todo un mecanismo social de transmisión de símbolos, mitos, rituales, etc., propios de una comunidad definida, que se refiere a un pasado lejano, en particular el de los "orígenes", y lo reactualiza. Entre las dos, tal vez podría distinguirse una memoria a mediano plazo, la que se forma en los contactos directos entre dos o tres generaciones sucesivas, en particular por la transmisión de recuerdos." (Baczko, 1999)

La memoria por su parte juega un papel fundamental en la construcción del imaginario y sus distintas representaciones, ya que a través de ella se entremezclan las experiencias vividas y a su vez transmitidas cultural y socialmente para la configuración de una realidad, en donde las significaciones sociales sirven de insumo base para la existencia o institución de la manera de ser de las cosas, siendo estas significaciones aquellas que instituyen significados válidos y valiosos para una comunidad en específico.

Las representaciones sociales (RS) son el sentido común sobre el cual el pensamiento y la acción de los grupos elabora y comparte los significados que le dan a los objetos, produciendo así una relación entre sujeto y objeto, dando lugar a una interacción para conocerlo y darle significado a través de la sustitución del objeto por símbolos, que las personas interpretan y en cuyas interpretaciones quedan plasmados los valores, las creencias, las ideologías y la posición

política. Es por eso que las RS permiten entender, interpretar y justificar los comportamientos de los grupos, ya que son ellas el conjunto de conceptos, proposiciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana por medio de la comunicación.

Cuando se pretende comprender la manera de ver y actuar de un sujeto frente a un objeto, es indispensable tener claro que la relación de éstos dos se determinan a sí mismos, es decir el sujeto da significado al objeto y el objeto determina el comportamiento del sujeto, por lo que “la identificación de la «visión del mundo» que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales... Una representación siempre es la representación de algo para alguien.” Abric (2001)

Por tanto las RS permiten conferir un sentido y un significado a las conductas, estableciendo la explicación y las causas del mismo, permitiendo la interpretación del mundo orientando la relación de los sujetos (de manera individual o colectiva) con su entorno físico, social y cultural, prescribiendo así los comportamientos y las diferentes prácticas que allí se materializan. Por consiguiente las RS poseen un sistema sociocognitivo y un sistema contextualizado, porque el sujeto es activo y curioso, lo que le permite la relación con otros, la cual se da en un contexto social y discursivo determinado.

Las funciones de las RS expuestas por Abric (2001) son cuatro:

Funciones de saber: permiten entender y explicar la realidad, desde el establecimiento de un marco de referencia común, para acompañar su constante deseo de comunicar y comprender.

Funciones identitarias: definen la identidad y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos, concibiendo una escala de valores y normas que ejercen un control social sobre los individuos pertenecientes al grupo.

Funciones de orientación: conducen los comportamientos y las prácticas antes de darse la acción, siendo así guías de la acción definiendo lo lícito, lo tolerable o lo ilegítimo en un contexto social.

Funciones justificadoras: permiten justificar a posteriori las posturas y los comportamientos después de la acción en un contexto o situación determinada. Ésta función trae consigo una

función de persistencia del grupo social, ya que posibilita la trascendencia, importancia y permanencia de su accionar.

Las funciones de las RS ilustran un camino a su importancia debido a sus aportes para la comprensión de la dinámica social y de las relación y acciones que allí se establecen entre el sujeto y el objeto, entre el sujeto y otros sujetos, entre el sujeto y su grupo, entre el sujeto y otros grupos y entre los grupos y el contexto.

Un objeto genera en un sujeto o en un grupo de sujetos interpretaciones y representaciones que están formadas por un grupo de informaciones, creencias, pensamientos, opiniones y actitudes organizadas y estructuradas, que para ser comprendidos es necesario identificar su contenido y su orden. Aquí cabe resaltar una hipótesis señalada por Abric (2001) como la hipótesis del núcleo central explicada de la siguiente manera: “la organización de una representación presenta una modalidad particular, específica: no únicamente los elementos de la representación son jerarquizados sino además toda representación está organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación”, por lo que toda representación se encuentra organizada internamente de tal manera que uno o varios aspectos específicos hacen que los demás giren a su alrededor y partan de él para dar las explicaciones, a través de etapas sucesivas que permiten dar la significación del objeto, y que si este núcleo central cambia, todos la elaboraciones a su alrededor también lo harán.

Para Abric (2001) *“El núcleo central-o núcleo estructurante- de una representación garantiza dos funciones esenciales: una función generadora: es el elemento mediante el cual se crea, se transforma, la significación de los otros elementos constitutivos de la representación. Es por su conducto que esos elementos toman un sentido, un valor, y, una función organizadora: es el núcleo central que determina la naturaleza de los lazos que unen, entre ellos los elementos de la representación. Es, en este sentido, el elemento unificador y estabilizador de la representación.”*

El núcleo central de las RS posibilita, entonces, su organización y jerarquización y además su diferenciación de otras representaciones, ya que es posible que existen representaciones sociales que poseen un mismo contenido, pero no por ello son iguales, por lo que es viable que su organización y núcleo central sea diferente, lo cual las hace diferentes, y esto depende de los sujetos y de su interacción social y cultural con el contexto dado y sus objetos, a su vez el núcleo central es determinado en parte, también por la naturaleza del objeto representado. De acuerdo con el núcleo central es posible ubicar dos tipos de representaciones, aquellas en las que su núcleo central se encuentra en el objeto mismo y aquellas en las que el núcleo central se sitúa fuera de él, lo que conllevaría un estudio mucho más complejo y profundo no solamente del objeto en sí sino, también de elementos que lo circundan.

Alrededor del núcleo central de las representaciones organizan los elementos que rodean, encierran y limitan, los cuales para Abric (2001) son aquellos “elementos periféricos que se organizan alrededor del núcleo central. Que están en relación directa con él, es decir que su presencia, su ponderación, su valor y su función están determinados por el núcleo. Constituyen lo esencial del contenido de la representación, su lado más accesible, pero también lo más vivo y concreto.” Por lo que para llegar al núcleo central de una representación, es necesario pasar por sus elementos periféricos y hallar su organización y estrecha relación, ya que allí contiene las interpretaciones, los juicios, las ideologías, creencias, estereotipos y opiniones con relación a un objeto, ilustrando y aclarando las significaciones de las representaciones, pues sus funciones principales son las de concreción, regulación y defensa de las representaciones.

Marx citado por Baczko (1999) “considera las representaciones y en particular las ideologías como parte integrante de las prácticas colectivas, demostrando que todo grupo social fabrica imágenes que exaltan su papel histórico y su posición en la sociedad global, y que no se define a sí mismo más que a través de las representaciones”, consecuentemente las representaciones materializan el imaginario social a través de los sujetos y sus colectividades, permitiéndoles definirse, significarse y justificarse en un momento y lugar histórico, geográfico y temporal definitivo. Permitiendo su cohesión y permanencia a través de la colectividad y el consenso entre sus miembros, estableciendo normas, reglas, valores y principios fundantes en un sistema de

creencias y comportamientos que reflejan el estado del colectivo y su sentido común como aquellos elementos fundantes de su actuar y pensar como sociedad determinada.

1.6 La potencia creadora del imaginario

El mundo está configurado por el imaginario radical, por el imaginario social-histórico y por el imaginario social instituyente, siendo todos estos imaginarios aquellos que engendran los diferentes tipos de sociedad. El imaginario radical siendo la capacidad de la psique de crear representaciones, deseos y afectos, el imaginario social instituyente es la potencia creadora y lo histórico-social establece las circunstancias para esas creaciones y representaciones.

La imaginación aparece aquí como aspecto fundamental que acompaña y elabora los imaginarios, ya que está se deriva del vínculo entre la imagen, su forma y su posibilidad de creación. Para Castoriadis (1997) existen dos imaginaciones que se complementan, la imaginación primera y la imaginación segunda, siendo la primera instituyente y la segunda radical. El termino radical surge aquí como aquella imaginación que circula en la cotidianidad, aquella que se reproduce y combina, mientras que el imaginario instituyente permite la creación, siendo ambas constructoras de la realidad con poder de representación y organización social. Por tanto el imaginario social es radical instituyente, ya que crea significaciones e instituciones, que colaboran en la creación de mundo. El objeto en sí es presentado en su forma originaria en la representación primera, que es la facultad de la imaginación radical, de siguiendo a Castoriadis (1997) “ésta imaginación tiene autonomía frente a la sensibilidad y el entendimiento.”

Los seres/entes –sujetos individuales y colectivos- son indispensables en la concepción de los imaginarios, son ellos los pensadores y por tanto creadores que no han aparecido de la nada y por la nada sino que hacen partes de un hacer histórico-social que involucra la práctica y la teoría en la concepción de inéditas figuras del mundo. Pero al mismo tiempo que los sujetos-colectivos crean su mundo, el mundo también crea a los sujetos, entonces hay una fabricación social de individuo y “a través de esta fabricación social del individuo, la institución somete la

imaginación singular del sujeto. Cualquier cosa que él pueda imaginar, el sujeto solo pensará y hará lo que está socialmente obligado a pensar y a hacer” (Castoriadis, 1997). Esta es una secuela del aspecto social-histórico del imaginario, ya que éste cohibe el pensar y el actuar de los sujetos de una sociedad dada, puestos que pone en la base valores, principios y concepciones válidas/no válidas, aceptadas/prohibidas, lícitas/ilícitas, legítimas/ilegítimas y correcto/incorrecto, resultando de ello individuos que piensan de la manera como se les ha enseñado a pensar y a actuar como se les ha enseñado a actuar, respondiendo a un sentido social específico. De acuerdo con Castoriadis (1997) “la imaginación y el imaginario radical, de manera inseparable, crean la sociedad y al individuo”, pues crea las significaciones y las instituciones imaginarias sociales para dar sentido y establecer conexiones en la vida individual-colectiva de la sociedad.

Para Castoriadis, son centrales e inseparables las dos nociones de imaginario social instituyente e imaginario radical, para componer y comprender el pensamiento humano (inquieto, crítico, libre) y a su vez para conducir la introspección colectiva para lograr la autonomía en las acciones misma. Autonomía para Castoriadis (1997) “es cuando un individuo o una sociedad está en capacidad de darse sus propias leyes” y de ser partícipe junto con los otros de su formulación, reglamentación, aplicación, sanción y transformación cuando ésta lo requiera. Es indispensable para la autonomía que la sociedad y sus sujetos sean consciente de su capacidad creadora de las instituciones que los cohesionan.

La sociedad se mantiene cohesionada por su auto creación, pues es ella misma creación que se mantiene adherida por las instituciones como las leyes, la familia y el estado, y por tanto las instituciones y las significaciones encarnan dice Castoriadis (1997) creaciones ontológicas, “puesto que ellas no son ni producibles causalmente, ni deducibles racionalmente, las instituciones y las significaciones imaginarias sociales de cada sociedad son creaciones libres e inmotivadas del colectivo anónimo que les concierne. Son creaciones ex nihilo, lo que quiere decir que ellas son creaciones bajo presión”, las cuales pueden ser *externas* de origen natural y biológico, *internas* originadas a partir de la psique y su socialización en búsqueda de tejer un sentido del mundo y su existencia, *históricas* originadas desde la tradición y el pasado o *intrínsecas* en las cuales hay una coherencia y una complementariedad entre las instituciones y las significaciones imaginarias sociales.

El mundo habitado por las sociedades está creado por las significaciones imaginarias sociales, éstas también forman la psique de los individuos, teniendo una doble entrada, pues crea las representaciones del mundo y el lugar de estas en el mundo. El mundo social es el mundo exterior de la psique que le facilita crear sentido de mundo a partir de las significaciones sociales. Sin embargo es necesario tener en cuenta que la psique no se puede externalizar-socializar en su totalidad, pues aunque el lenguaje intente traducirla no logra hacerlo totalmente, por lo que siempre quedará algo oculto en lo más profundo del inconsciente.

La psique posee la capacidad de construir la realidad y hacer real aquello que no lo es a través de la socialización y su tránsito desde el interior hasta el exterior, haciendo posible la creación. Esta creación se apoya en lo ya instituido que la condiciona y la limita, pero no la determina, pues la creación es ex – nihilo que instaure creaciones a partir de condiciones específicas.

Al hablar de creación es preciso hablar de alteridad que para Castoriadis (1997) “es lo radicalmente otro”, que se refiere a la creación de nuevas determinaciones teniendo siempre presente que pueden surgir otras nuevas determinaciones, lo cual involucra la creación y la destrucción a la vez.

Para Castoriadis (1997) “la sociedad se crea – se instituye- a lo largo de dos dimensiones inseparables: la dimensión conjuntista-identitaria y la dimensión imaginaria o poietica”, siendo la dimensión conjuntista-identitaria aquella hegemonizada a través del paso del tiempo, concibiendo al ser, a su actuar y decir como un ser determinado, mientras que la dimensión imaginaria involucra al inconsciente y a la imaginación, los cuales son indeterminados, que por consiguiente concibe al ser como indeterminado y por lo mismo creador.

Para que haya historia es necesario se trascienda de la mera repetición y se dé lugar al origen de nuevas significaciones imaginarias sociales a partir de la labor constante e incesante del imaginario radical instituyente y de lo histórico-social. Castoriadis (1997) “resalta que en la creación, tanto de la sociedad como de los individuos, no sólo existen las prohibiciones sino también, y básicamente, el sentido positivo otorgado por las instituciones y las significaciones imaginarias sociales” en donde logran conjugarse y sostener a las instituciones y a sus

individuos en una continua interacción para su sostenibilidad, pero, que a su vez la autonomía permite la cimentación social individual y al mismo tiempo colectiva, ya que ambos tienen claro que son el origen, el fin y la inactividad de las instituciones y las significaciones imaginarias.

“Todo ser humano puede, en principio, re-imaginar lo que otro ser humano ha imaginado.” Castoriadis (1997) Lo que nos dice que los imaginarios pueden tener diferentes y múltiples interpretaciones y representaciones guiadas por un consenso, coherencia y sentido social, pero que a su vez en cada sociedad las instituciones son indiscutibles, ya que son creaciones de sí misma.

La institución de la sociedad es una institución de un magma de significaciones que Castoriadis (1997) retoma a partir de dos palabras griegas el *legein* y el *teukhein*, las cuales son recíprocas y son medio de apertura de significados, son aquellas que organizan e instituyen la sociedad, proporcionando los recursos que darán lugar a la producción de una alteración o transformación de lo ya establecido. El *legein* para él es una proto-institución de toda sociedad, en donde es posible distinguir, elegir, reunir, contar y decir, se encarna y da existencia al lenguaje convirtiéndolo en código. Mientras que el *teukhein* posibilita adaptar, fabricar y construir, que encarna la existencia del lenguaje y a la representación en el ámbito social. “Tanto el *legein* como el *teukhein* son creaciones de lo histórico social que operan desde la dimensión de lo indeterminable y lo imaginario y se presenta a la lógica identitaria-conjuntista para instituirse en el mundo social.” Castoriadis (1989)

Las prácticas y los discursos que le dan sentido de existencia a la sociedad y la instituyen, permiten entender y establecer un orden social, que es materializado en el hacer humano de una sociedad autónoma que puede auto instituirse de manera explícita y consciente.

La Afrocolombianidad podría probablemente ser considerada como una realidad histórica concreta independientemente de su existencia real. Por ello es indispensable al investigar el imaginario de Afrocolombianidad establecer una ubicación espacio-temporal de los sistemas a investigar, pues la institucionalización y los imaginarios operan a través de una ubicación espacial.

En la interacción de los sujetos en la escuela hay elementos visibles que están vinculados estructuralmente a otros que no aparecen de manera trivial y que permanecerían invisibles si no se realizara una búsqueda y análisis en lo profundo para darles explicación.

CAPÍTULO II. LA AFROCOLOMBIANIDAD

2.1 África, origen de la diáspora

De África se habla de sus desastres y calamidades naturales y humanas a través de los noticieros de los canales televisivos y radiales en sus noticieros. Generalmente lo que más se sabe de éste territorio tan lejano a Colombia son sus problemas de alimentación y agua, las enormes y nutridas selvas que posee, sus variados y salvajes animales y sus extensos desiertos. Pero más allá de estas cosas superficiales y obvias, es un continente que posee sus propias realidades, estructuras organizativas en cuanto a lo social, lo político, lo cultural y lo económico, en definitiva una realidad humana compleja.

África se encuentra en tercer lugar por su gran extensión después de Asia y América, que rodeado por islas y ocupa en total 30,37 millones de Km². En este continente los arqueólogos han realizado hallazgos de fósiles que parecen ser los primeros homo sapiens lo cual podría constituirse en la base de la tesis que indica que allí fue el nacimiento de la especie humana, lo cual ha sido mencionado por científicos que a partir de estudios de hallazgos arqueológico, como por ejemplo Charles Darwin en su texto el origen del hombre, por tanto es posible que desde África los hombres hayan salido a poblar el mundo.

No solo su gran extensión es característicos de éste contienen africano, también la densidad de su población y las innumerables riquezas como los minerales, el petróleo y la biodiversidad, que a pesar de ser tan extraordinarios no ha sido de provecho para todo el continente, pues es posible observar también pobreza y una lucha interna por el control territorial y por la explotación de los recursos, de los cuales no solamente el continente africano se beneficia, sino que de otros continentes como Europa y América han arribad comerciantes, traficantes y gobiernos que sacan provecho para su desarrollo y economía particular. El Sahara, Namib y Kalahari son desiertos magnánimos y hermosos que revelan en su interior y exterior incontables riquezas, y que además

han sido testigos de la comercialización, el intercambio y el tránsito tanto de los pobladores como de los extranjeros.

La UNESCO resalta la importancia de reconocer los procesos históricos y de civilización en el continente africano a través de la publicación de la colección Historia General de África en 1980, en cuyos tomos se retoman documentos en los que se habla como su nombre lo indica de la historia de África desde la interdisciplinariedad para encontrar que África es una de las civilizaciones más ricas del mundo en cuanto a tradición oral, lingüística, agricultura y minería.

Cincuenta y tres son el número de países que componen al África, que está subdividida en dos grandes partes, el África del Norte o árabe y el África Subsahariana o África Negra. En el África del Norte se encuentran países como Marruecos, Túnez, Argelia, Libia, Egipto, entre otros, el África Subsahariana es la porción más grande del continente y allí se ubican países como Angola, Burkina Faso, Camerún, Kenia, Sudáfrica, entre otros. A lo largo y ancho del continente es posible encontrar hermosas cataratas como la de Uganda, lagos, llanuras y ríos, todo lleno de magia, un continente diverso lleno de diversidad, existen 1500 etnias cada una con su lengua un África que habla francés, portugués, inglés todas lenguas coloniales, lenguas de comunicación con occidente, esas lenguas son muestra de la repartición que se hizo en Berlín, en esa ciudad las potencias decidieron que terrenos de África les correspondía. Esa África dividida por la colonia es nueva la real África es la de reinos y tribus, culturas milenarias que tienen registro desde el inicio de la humanidad.

No solamente es relevante toda la riqueza en recursos y territorio de África, sino también toda su historia, su cultura, su cosmovisión frente al mundo, la vida y la relaciones, en especial esa parte de la historia que la une a Colombia como lo que Uribe (2014) llama “África: Nuestra tercera raíz” debido a los aportes que hay en la base de la configuración de Colombia como nación. “La Historia de África, como la de toda la humanidad, es, en efecto, la historia de una concienciación. La Historia de África hay que reescribirla porque hasta ahora ha sido frecuentemente enmascarada” Ki-Zerbo (1979), de allí la importancia de realizar una aproximación a esta.

África occidental está al otro lado del océano, justo en frente del continente sur americano, sin embargo si se quiere viajar desde Sur América para llegar allá es necesario viajar por Europa y tener visa, primera señal de que aún el colonialismo aísla este continente y lo confina utilizando los mismos mecanismos, presentado África como el continente pobre y en guerra, un continente árido y sin civilización.

Uribe (2014) al llegar a Burkina Faso, para darle inicio a su investigación de “África: nuestra tercera raíz” pudo experimentar que África no era tierra extraña, particularmente se encontró con la misma comida, “tajadas de plano frito, música toda familiar, similitud en su andar y bailar era todo similar a la Colombia afro”.

2.2 Africanos en Colombia

Después de la conquista de Europa, en América empiezan a establecerse europeos en grandes extensiones de tierra para su explotación a través de la mano de obra de locales e indígenas, pero en el momento en el que la mano de obra indígena se fue agotando por la destrucción europea alrededor de 1530, y a su vez se vivía una expansión de la colonización, se fue incrementando la necesidad de utilización de mano de obra de personas africanas que eran traídas al continente americano para ser sometidos a una situación de esclavitud. Para ese momento ya habían algunos que trabajaban bien fuera como empleados domésticos o en las plantaciones y minas, acrecentando las arcas monetarias de los europeos.

La esclavitud es la relación de explotación del hombre por el hombre, contrario a lo que se cree este fenómeno no era desconocido en África, ya existían esclavos griegos incluso antes de la llegada de los europeos, con algunas diferencias como que estos tenían derechos civiles y de propiedad y eran divididos en dos tipos, uno de casa y otro de guerra.

Es con la conquista europea a América que estos dan un giro a la esclavitud africana concebida hasta ese momento y los convierten en “cosas” sin derechos, bajo la consigna de que

el hombre negro no posee alma, justifican la invasión y exportación de africanos a continentes desconocidos, esto con el fin de reafirmar su conquista y perpetuar su poder, los africanos eran llevados para ejercer trabajos pesados como el de la minería y la agricultura, también usados para la guerra, las mujeres se ocupaban del trabajo en casa y eran sometidas a toda clase de abusos. La captura, tráfico y comercialización de africanos por parte de europeos fue autorizada por la corona española y por la iglesia, esto a través de unas licencias que acreditadas por la monarquía eran una especie de contrato para traer como esclavizados a Africanos que habían sido capturados en sus tierras, quienes eran transportados en barcos cautivos con grilletes y cadenas, luego de hacerles un examen de su estado físico, dientes y ojos, de estos exámenes dependía el precio que se les iba a colocar. Esta misma revisión se realizaba en el momento de la venta.

“El viaje era terrible. Ya al subir al barco, adivinando la suerte que les esperaba, muchos africanos preferían darse muerte lanzándose al agua. El resto, desnudos, marcados al fuego sobre el pecho, eran mancornados, encadenados de dos en dos, en el fondo del navío. Allí permanecían de 15 a 16 horas por día en medio de la oscuridad, sin ventilación y sin sistemas sanitarios, disponiendo de un espacio que era apenas mayor que una tumba. Para aprovechar el máximo el espacio, la bodega de los barcos se dividía en pisos que tenían entre 1,20 y 1,50 m de altura. Los hombres y mujeres africanos eran ordenados como cucharas en una caja de servicio. Así, un barco de 200 toneladas podía transportar hasta 250 piezas, olvidándose que eran hombres y mujeres que gemían entre la sangre de sus heridas, el pus de sus llagas, sus excrementos y orinas, junto con los cadáveres en descomposición de los que no soportaban el infierno del viaje por el mar.” (Rojas, 1988)

A Colombia los africanos llegaron a través de Cartagena, pues “desde 1533, año de su fundación, a Cartagena de Indias empezaron a llegar esclavizados negros africanos que le otorgarían a la ciudad el rasgo más evidente de su identidad histórica y cultural” (Ortiz, 2015), esto resultó rentable para la colonia española y entre los años de 1580 hasta 1640 Cartagena de Indias es convertido en el puerto esclavista más importante y con mayor número de transacciones, debido a que allí arribaron numerosas embarcaciones que traían desde África personas esclavizadas. Es allí en donde se comienza la gran comercialización de africanos, se compran y se venden personas y se genera una industria y negocio millonario que lucra no

solamente a españoles, sino también a franceses, portugueses, ingleses, daneses y holandeses. “Entre los S. XVI y XIX se estima que fueron capturados y transportados veinte millones de personas, personas que fueron transportadas en su mayoría desde África occidental a países como Brasil, Estados Unidos, Panamá y Colombia, en estos países eran usados como mano de obra en minas, plantaciones de algodón y azúcar” Uribe (2014).

El comercio con Occidente no solo fue de carácter económico, abrió las puertas a la cosificación de los africanos, inició con su deshumanización ayudada por los cristianos y misioneros que los satanizaron calificándolos de paganos, palabra que hace referencia a pueblos no cristianos. Una vez roto ese carácter humano el proceso continuó con quitarles la libertad, fueron reclusos en zonas administradas por los negreros, de allí eran conducidos a puertos de embarque. En un principio eran intercambiados por alcohol y armas, intercambio que ratificó la idea de que los africanos eran seres sin alma que eran cosas, idea que llegó a América; aparte de las clasificaciones ya dadas por Occidente a los africanos en América se les otorga una más, la de a-históricos, con lo que querían decir que los africanos eran un pueblo incapaz de recordar su historia y proyectarse hacia el futuro. “En el mismo marco de justificar la esclavitud de seres sin historia, esta ideología atravesó el océano y se consolidó en América” (Maya, 1997), en resumen, se les quitó la humanidad con el sello pagano, se les cosificó con el intercambio por mercancía, se les impuso una historia con la idea de que no poseían historia y que no la podían escribir, por último lejos de su tierra se les quitó su organización política, pues, los eslabones de la cadena ya estaban puestos y se produjo la “ruptura de su africanía” Maya (1997).

Luego de largos viajes, viajes que duraban alrededor de dos meses, en espacios reducidos, expuestos a enfermedades y al hambre, arribaban a Cartagena en donde amarrados de manos y pies eran conducidos a las negrerías, “las negrerías o depósitos de negros esclavos eran los espacios donde ubicaban a los esclavizados mientras esperaban ser vendidos. Eran construcciones rectangulares, y en Cartagena se registraron alrededor de 24 construidas cerca de los sitios de desembarco, que podían albergar alrededor de doscientas personas” (Ortiz, 2015), que eran vendidos y comprados por grupos o de manera individual a lo cual se les llamaba piezas de indias, luego de ser vendidos y comprados eran marcados con un carimbo, que era una marca

que con un hierro caliente se les ponía en brazos o muslos a manera de propiedad y legalización del trato, a su vez se les daba un nombre cristiano y era adoctrinado por otro esclavizado en cuanto a sus labores.

“Los historiadores señalan que entre 150 mil y 200 mil esclavizados entraron por Cartagena y fueron distribuidos hacia Ecuador, Venezuela, Panamá y Perú. De estos más o menos 80 mil quedaron en Colombia.” Centro de Pastoral Afrocolombiana (2003), al comienzo el 70% de los esclavizados eran del sexo masculino y un 30% femenino, se abstenían de transportar niños y ancianos debido a su baja capacidad de trabajo, pero luego la estrategia fue cambiando, ya que empezaron a traer más mujeres para asegurar con esto la procreación de más personas susceptibles de esclavización. La llegada de un barco con africanos era todo un acontecimiento público en la ciudad de Cartagena, tal evento se anunciaba con salvas de cañón o con carteles. Pero Cartagena no era el único lugar por el que ingresaban los barcos esclavistas, lugares como Darién, Gorgona, Barbacoas y Buenaventura también eran testigos de la trata que se realizaba de manera pública o clandestina.

Los esclavizados no aceptaron ni se resignaron al rol de “esclavos” que se les imponía, pues desde el mismo momento en que se inició este proceso de trata trasatlántica se generaron resistencias, las cuales se constatan a través de los innumerables suicidios, rebeliones y fugas. Los que se fugan entonces, se agrupan y planean la manera de defenderse y esconderse en la selva y los bosques. “Uno de esos grupos y sus enfrentamientos con las milicias españolas en el sitio de la Matuna fue de tal calibre que en 1603 el gobernador Gerónimo Suazo se vio obligado a firmar una capitulación de paz” Arrazola (1970) citado por Friedemann (1997).

Durante alrededor de tres siglos a Cartagena arribaron miles de africanos. Los esclavistas de la época colonial tenían justificaciones para ello, entre éstas la falta de alma de los africanos, salvajismo en su manera de proceder y su falta de cultura, cuyo sustrato se encuentra en lo profundo de la discriminación racial actual, constituida por la invisibilización y negación de la importancia de resaltar y reconocer los aportes y la necesidad de mantener su cultura y tradición.

A raíz del estigma que se impuso en la época de la esclavización de que el “negro” es inferior por su color de piel, lo cual justificó y le confirió una condición “natural de esclavo”, es que se evidencian formas estructurales de discriminación racial y contra lo que acuerdos, leyes y decretos tanto nacionales como internacionales buscan promover estrategias que contrarresten este comportamiento y que reivindicquen la identidad afrocolombiana.

Fueron diversos los trabajos que desempeñaron los africanos y sus descendientes en Colombia, dichos trabajos posibilitaron el desarrollo y el crecimiento tanto de Colombia como de Europa hacia un sistema capitalista en el que la acumulación de bienes y riquezas de un grupo específico era el fin último, parafraseando a Centro de pastoral Afrocolombiana CEPAC (2003) entre estos trabajos se encuentran: trabajo en la minería en zonas como Zaragoza, Cartago, Santafé de Antioquia, Valle del Cauca, Cauca, Chocó y Nariño; trabajo en el servicio doméstico que incluían la carga y la limpieza en zonas de Santa Marta, Santafé de Bogotá, Cali, Popayán y Santafé de Antioquia; trabajo en agricultura y ganadería en la costa Atlántica, Valle del Cauca, Huila, Tolima y los Llanos Orientales; y trabajo de pesca por el mar y el río Magdalena. Otra modalidad de trabajo era la de salir a la calle y a través de la venta de frutas o realización de diferentes oficios conseguir dinero para los “amos”, es allí que para algunas mujeres decidieron prostituirse conseguir la cuota. Sea cual fuere la modalidad de trabajo a la que estuvieran sometidos, éste debía ser continuo y productivo – para los “amos”- o de lo contrario recibirían un castigo físico y muy severos (golpes, cortes, exposiciones o hasta la muerte) porque al mismo tiempo servía como ejemplo para los demás. Estos castigos también eran recibidos si intentaban huir.

En medio de los trabajos forzados estos africanos y sus descendientes también eran obligados a aprender la lengua española y a practicar la religión católica, forzándolos a tomar distancia de sus propias lenguas y de sus propias prácticas religiosas, ya que eran tildadas de diabólicas. Sin embargo, a pesar de estas imposiciones los grupos de esclavizados empezaron a encontrar puntos comunes y aunque los africanos que llegaron a Colombia procedían de diversos contextos africanos, por lo que no solamente poseen un solo estilo cultural homogéneo, como dice Rivas (1997) “de las costas africanas los miembros de distintos grupos étnicos, con diversas lenguas y costumbres, eran encadenados y hechos prisiones”, pero, esas diversidades les permitieron a los

esclavizados concebir una autonomía, autenticidad, cohesión y cultura, desde aquellos puntos de encuentro y similitud, por ejemplo en los alabaos, en los rituales alrededor de la muerte, los ritos hacia los santos y los ritmos musicales. Algunas de estas maneras de ver, vivir e interpretar el mundo aún se conservan, ya que luego de re-construirse culturalmente, internamente se organizaron de tal forma que abrían espacios para la práctica y la trasmisión oral de las mismas.

La esclavitud fue justificada por los europeos que eran los “civilizados” su primer paso fue la de invisibilizar la historia de África, por eso no sabemos de los reinos africanos y sus inicios, lo segundo fue la comparación civilización Vs barbarie de tal modo los europeos médicos y los africanos brujos, los europeos tienen una religión y los africanos superstición, estas excusas les permitieron invadirlos y colonizarlos. Bajo esta figura Europa escribió la historia y suprimió de ésta la parte negra, o simplemente lo contó a su conveniencia, la historia es contada por blancos para blancos, negros, mestizos e indígenas, en donde la historia contada solo valida la raíz española y por lo tanto se estableces concepciones como la de que afuera en Europa está la “verdadera civilización y vida”, siendo esta otra figura de colonialismo como estado mental, hechos que permitieron en Colombia heredar esos prejuicios y desconocer la raíz africana, prejuicios que siguen estando a pesar de la liberación de la colonial hace ya más de 200 años.

Maya (1997) “El periodo comprendido entre 1740 y 1810, se caracterizó por la disminución general del tráfico negrero”, Parafraseando a Maya (1997) puesto que los costos subieron y su distribución se empezó a realizar por Buenos Aires, además porque empezó a tener auge y popularidad el comercio de esclavos criollos.

2.3 Diáspora Africana

Los inicios de la abolición de la esclavitud se da en estados unidos, la guerra de sur y norte permitió que se diera el inicio del fin de la esclavitud en américa, en el norte se garantizaron los derechos civiles a todos por igual , mientras que por razones comerciales en el sur se pretendía continuar con esta práctica inhumana, a pesar de la supuesta abolición en el sur la segregación

continuo marcada y era prohibido para las personas afro estar en cafeterías y parques que no estuviera demarcados exclusivamente para ellos, las actividades de hogar y cuidado de los niños se volvió actividad de “negros” que en su mayoría eran humillados por su color de piel.

El fin de la esclavitud se da a nivel global en 1888, a pesar de este gran avance frente a las ideas nuevas de igualdad y libertad causa sorpresa ver como la historia de la esclavitud es más extensa que la de los derechos humanos, es particular ver como después de siglos y siglos de esta práctica solo en la modernidad es que a la humanidad la horrorice “que la idea de esclavitud nos parezca un horror es un gran logro” [...] Uribe 2014. Sin embargo de los africanos y su condición “el hecho contundente es que las condiciones de la esclavitud por horrosas que fueron no arrasaron la memoria cultural de sus víctimas” Friedemann (1997)

A pesar de que estas ideas de igual y libertad se iban configurando, la segregación continuo dándose aun en la actualidad, un ejemplo de esto fue la obra monumental del canal de panamá, para esta construcción Estados unidos transporte mano de obra afro y también blanca bajo la nueva figura de igualdad que llamaron “el Silver and Gold System” una falsa mezcla de manos de obra igualitaria y fraterna, nada más lejos de la realidad a la mano de obra blanca se le pagaba en oro mientras que a la mano de obra negra se le pagaba en plata esto sin mencionar que la diferencia salarial era abismal, un obrero negro recibía 99 centavos por día, un obrero blanco recibía 38 centavos la hora, esto es solo por nombrar algunos de los aspectos en los que la comunidad afro seguía siendo esclava y segregada.

Una de las secuelas más representativas de la guerra de secesión donde se abolió la esclavitud fue la fundación del ku klux klan (kkk) fundado por ex combatientes de dicha guerra, grupo racista que promovía un falso imaginario de supremacía blanca. Actualmente sobrevive protegido por la primera enmienda de la constitución política de Estados Unidos que defiende la libertad de expresión y culto.

Es posible que los grupos de afrocolombianos, sus costumbres, expresión, formas de relacionarse son la demostración de la creación y la identidad de la diáspora africana en Colombia, demarcando los nexos entre África y Colombia.

2.4 La concepción de Afrocolombianidad

La Afrocolombianidad está definida por el cúmulo de valores de herencia de África, esto atañe producciones culturales colectivas, materiales, espirituales y políticas que están impresas en el lenguaje, la literatura, la organización política, la religiosidad, la música, la manera de establecer relaciones con el otro. La musicalidad mezclada con la espiritualidad son características fundamentales para reconocer la historia de la afrocolombianidad, de cómo africanos salieron de su tierra, llegan a América y se re-construyen nuevamente con características del nuevo continente surgiendo así la afrocolombianidad.

“Actualmente el pueblo afrocolombiano está presente en 800 municipios del territorio nacional, incluyendo las regiones oriental y amazónicas. Los principales territorios afrocolombianos son: las llanuras del Atlántico y del Pacífico, los valles medio y bajo de los ríos Magdalena y Cauca, Urabá y Norte del Cauca” Palacio (2003). Estos lugares de asentamiento de los afrocolombianos están dados por su movimiento a lo largo del territorio colombiano después de que llegaban africanos a las costas colombianas. En cada barco se calcula llevaban entre 250 y 500 esclavos, la tasa de mortalidad era del 33% durante el viaje de casi tres meses los prisioneros estaban siempre encadenados y confinados en pequeños espacios al llegar a los sobrevivientes se les marcaba con hierro caliente como se hace con el ganado, recibían dos marcas una en el pecho que era el escudo real y otra en la espalda sello de quienes los comercializaban, de Cartagena salían para trabajo en minas y cultivos, también de allí salía a Venezuela y las Antillas.

Su valor era determinado por su talla y sus defectos físicos, se crea la figura de palmo para ser medidos, un prisionero apto era aquel que tenía 5 palmos, aproximadamente 1.50 mts, su valor disminuía si estaba enfermo o tenía alguna discapacidad, estas ventas se hacían en subastas y los esclavos eran comprados en lotes.

Trágicamente el holocausto indígena dejó una grave falta de mano de obra, mano de obra que fue llenada con la masiva compra de esclavos negros es así como en el periodo colonial esta

mano de obra se convirtió en la principal, no había cultivo y hacienda sin mano de obra negra, las mujeres eran encargadas de labores domésticas y cuidado de niños en las ciudades, una de las obligaciones de los amos era bautizarlos esto para terminar de borrar sus creencias religiosas.

Yunis (2004) dice que “desde antes del descubrimiento se convertía en esclavos a pobladores de África; después, participaron como tales a partir de los primeros viajes al Nuevo Mundo. Se afirma que el primer esclavo negro que ingresa en el continente fue traído por el mismo Colón como su criado personal”.

La mayor parte de prisioneros terminaban en las minas de oro de Antioquia y Chocó minas donde eran sometidos a trabajos fuerte hasta la muerte, todo esto con el propósito de extraer la mayor cantidad de oro posible para España, otro frente de trabajo fue el agrícola en cultivos.

Jamás pudieron asumir la condición impuesta, jamás aceptaron su esclavitud y siempre resistieron, las rebeliones eran constantes y el deseo de libertad siempre estuvo presente, algunos de estos métodos de resistencia eran saqueos e incendios, pero, estos no se daban con el fin de liberar la tierra de la colonia, estos saqueos e incendios se daban para liberar otros esclavos y obtener recursos para mantener zonas de fugados, la mayoría huían a la selva y luchaban por no ser recapturados, a estos se les dio el nombre de cimarrones y las zonas donde se asentaron se les llamo palenques, nombre otorgado por sus construcciones defensivas, estas figuras que se hacían populares representaban un ataque frontal a la autoridad colonial por tal motivo los españoles organizaban expediciones militares con el objetivo de recapturarlos y asesinar a sus líderes.

El cimarrón referente del sueño de libertad Africano en Colombia fue Benkos Biohó, él fundó en el siglo XVII un palenque que resistió a todos los ataques de los españoles, este palenque fue conocido como San Basilio hoy Municipio de Bolívar, se sabe de él que fue capturado en Guinea Biáu y llevado a Cartagena en 1596 es en 1599 donde escapa y se esconde en las zonas de la ciénaga de la bahía de Cartagena.

Debido a los imposibles intentos de recaptura y conquista de este palenque se firma un acuerdo de paz entre Biohó y el gobernador Gerónimo en 1603, sin importar dicho acuerdo

Biohó es capturado y asesinado dos años después, la figura de Biohó significó tanto para la comunidad afro que existen registros de que es muerto una y otra vez durante 190 años, todos encarnan a Biohó y es por eso que su nombre aparece una y otra vez.

Otro palenque es el de Matuna, un palenque fundado en los montes de María y que estaba formado por 600 cimarrones, palenque que será conocido después como San Basilio, en 2005 la Unesco declara este palenque como obra maestra del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad, gracias a su aislamiento a sus habitantes les ha sido posible conservar sus tradiciones musicales, de baile y prácticas médicas.

La abolición de la esclavitud en Colombia se da en 1851 y se hace efectiva el primero de enero de 1852, a pesar de esta ley se dieron múltiples aplazamientos de cumplimientos y ajustes debido a la oposición de los amos, sin embargo las relaciones esclavistas se transformaron en relaciones clientelistas, los ahora libres debían buscar su propio sustento lo que los llevó a convertirse de nuevo en trabajadores de los antiguos amos, es así como los antiguos amos absorben de nuevo la mano de obra esclava.

La constitución política de Colombia de 1991 hace una enunciación de la población colombiana en la que se circunscriben ya a los descendientes de los africanos, esto es especificado en el Artículo transitorio N° 55, que establece un tiempo determinado de dos años para que el gobierno expida una ley en la que se reconozca en las comunidades negras los derechos territoriales, dicha ley fue sancionada a través de la ley 70 de agosto de 1993. Esto permitió un reconocimiento histórico y constitucional, de los legados que ha dejado la comunidad negra en la configuración de Colombia como nación.

Los saberes de los africanos esclavizados eran utilizados como ventaja por los amos y por los mismos esclavizados, esto permitía que la técnica, la tecnología y la tradición fueran explotadas y utilizadas por los amos de manera selectiva de acuerdo a sus intereses, como mano de obra cualificada, lo cual siguiendo a Maya (1997) “permite crear hipótesis acerca de cómo estos saberes permanecieron dentro de la cultura esclava e hicieron posible la construcción de la supervivencia y la autonomía dentro de los estrechos márgenes dejados por el sistema esclavista

y la selva”, recuperando sus conocimientos y tradiciones para tener la oportunidad de hacer cultura y no perder su tradición.

Maya (1997) “con respecto a la historia de las fortificaciones y en especial los Palenques (poblados fortificados construidos por los esclavos huidos), los datos demográficos relativos a la gene de África Centro Occidental, en particular la presencia de los Ewé (Tadó-Togo) nos hablan, no solo de un posible nexo directo entre ellos y los cimarrones que construyeron el Palenque de Tadó (Chocó) en 1727, sino que además permiten suponer que las técnicas de la arquitectura fortificada de estos pueblos africanos sirvieron para defenderse de los esclavistas una vez que los cautivos decidieron construir espacios libres y autónomos”.

Los esclavizados que se revelaban ante la explotación, el maltrato y el trabajo forzado, fueron denominados “Cimarrones”, cuyo movimiento de liberación es llamado el cimarronaje, que llevó a la construcción de “kilombos en Brasil y África, palenques en Colombia, México y Cuba y de cumbes en Venezuela” (Friedemann, 1997) como manera de agruparse, rebelarse y hacer resistencia al estilo de vida y aculturación que se les imponía desde el momento de su captura y rapto en África. Friedemann (1997) define el kilombo como “campamentos fortificados en donde hombres y mujeres armados en escuadras de guerreros operaban en amplias regiones para defenderse de los esclavistas”

Se puede evidenciar el proceso de cimarronaje en Colombia en territorios como San Basilio de palenque, que hasta la actualidad conserva lengua y muestras culturales propias y con rasgos ancestrales. El palenque no es solo un lugar, es también, lengua, danza, costumbres, como dice Friedemann (1997) “la lengua criolla que se habla en el poblado, constituye un testimonio vivo del legado africano Ki Kongo y Ki- Mbumbu”. El legado africano no solo se manifiesta en la lengua y la genética, es palpable y vívido en la cotidianidad de la vida de las comunidades afrocolombianas, en su cultura misma.

“Fue en 1954 cuando mediante los estudios antropológicos de Aquiles Escalante salió a la luz la importancia del fenómeno Palenquero como hito histórico y cultural en el horizonte de los nacientes estudios afrocolombianos” Friedemann (1997). Por su parte “Roberto Arrazola escribió

Palenque primer pueblo libre en América en 1970, en donde señala que el cimarronaje es una muestra de los inicios del movimiento libertario en la independencia de Colombia” Friedemann (1997), este cimarronaje se da desde el hecho mismo de lucha y resistencia física a través de la fuga y el enfrentamiento, y a su vez desde lo simbólico, los ritos, relaciones y cantos.

Los escritos sobre el Palenque y el Cimarronaje abrieron la posibilidad para realizar hipótesis y para dar respuestas a preguntas sobre la historia, organización, formación, política, ideología y experimentación de la vida y la muerte de las comunidades afrocolombianas.

Los palenques fueron abundantes y duramente defendidos, y aunque éstos eran atacados por la milicia española, los cimarrones continuaban la resistencia, así les tocaba movilizarse por otros territorios, apoyándose en otros palenques para hacerse más fuertes.

Un término que se refiere al universo espiritual de los palenques es el Lumbalú, que designa un lugar importante dentro de la vida cotidiana de aspectos como los muertos, la música, las cantadoras, la danza, los hombres, las mujeres y los niños, “cuando en Palenque de San Basilio se menciona al Lumbalú, se evoca un ritual sagrado con ritmo, melodía, sentimiento e imágenes que avivan una cosmovisión de profundidades acuáticas, espacios terrenales y parajes de imaginación fantástica” Friedemann (1997), lo que se canta es un testimonio de los antepasados y de la cosmovisión de la cultura.

También hubo un encuentro de múltiples culturas africanas en los palenques en donde se organizaban de tal forma que pudieran generar una reconquista de nuevos territorios, en donde es posible la formación y preparación para el enfrentamiento contra los esclavistas y la resistencia, mantenimiento, preservación, prolongación y traición de la cultura.

2.5 La escuela y la Afrocolombianidad

“Pese a que la constitución de 1991 redefine la nacionalidad colombiana en función de la diversidad cultural, la invisibilización continúa impidiendo la inclusión de los afrocolombianos y agravando asimetrías étnicas que erosionan la convivencia diagonal” Arocha (1997). Esta nueva constitución no pretende construir la nación ni por integración ni por segregación, sino mediante la preservación de la diversidad étnica” (Arocha, 1997), por lo tanto en las escuelas se hace indispensable esa mirada constitucional, en donde es indispensable visibilizar la diversidad étnica en los planes educativos y en la práctica pedagógica, desde el reconocimiento de sus imaginarios y por consiguiente del magma de significaciones frente a su Afrocolombianidad.

En el aspecto educativo la docente e investigadora María Isabel Mena García, a través de su investigación sobre la ilustración de las personas afrocolombianas en los textos escolares para enseñar historia, pone en evidencia el racismo estructural que aún se camufla en lo que se les enseña a los niños de primaria a través de las imágenes y los esquemas que se utilizan para referirse a las personas y comunidades afrocolombianas. De este modo dentro de sus hallazgos encontró que existen “relatos profundamente etnocéntricos y eurocéntricos que sostienen por esa vía los principales estereotipos urdidos sobre los afrocolombianos desde la época colonial por un lado que su historia se inicia con la esclavización, por otro que a pesar de esta circunstancia, viven alegres danzando y ocupados de las tareas fuertes para las cuales están biológicamente equipados y en tercer lugar estos imaginarios naturalizan desde el punto de vista cultural, las relaciones construidas desde el mundo colonial” Mena (2009)

A partir de la constitución de 1991 surgen directivas y leyes que establecen la necesidad y obligatoriedad de adelantar acciones afirmativas frente a los afrodescendientes y la conservación y visibilización de su cultura como parte fundamental del plan educativo nacional. Una de estas estrategias para el fomento de estudios afrocolombianos es la Catedra de Estudios Afrocolombianos CEA, la cual acompaña las acciones afirmativas guiadas hacia la disminución y eliminación de la discriminación racial y el conocimiento y re-conocimiento de las

comunidades afrocolombianas, Palenqueras y raizales y su cultura, haciendo de ello parte de la identidad de los colombianos.

Pero ¿cómo hablar de identidades y patrimonios culturales en los procesos educativos para niños en una ciudad como Bogotá D.C. donde, según el estudio presentado por la Oficina Asesora de Planeación de la Secretaría de Educación (*Distrito, 2013*) la población en la capital ascendió a 7'571.345 habitantes, representando el 16.21% del total de la población de país.

Las localidades que concentran la mayor cantidad de población son, en su orden: Suba, Kennedy, Engativá, Ciudad Bolívar y Bosa las cuales albergan el 55,65% del total de Bogotá. Las localidades de Sumapaz y La Candelaria tienen una población que sumada, no alcanza el 1% del total de la población.

Ahora bien, las que presentan en el último quinquenio el mayor aumento de población son: Usme (19,48%), Bosa (10,69%), Suba (10,18%), Fontibón (9,84%) y Ciudad Bolívar (7,79%). Las localidades Rafael Uribe Uribe, San Cristóbal y Tunjuelito registran una disminución de la población de (0,04%, 0,23% y 0,28% respectivamente).

El fenómeno de desplazamiento forzado se ha convertido en una situación estructural y de crisis humanitaria que afecta a un amplio sector de la población afrocolombiana; según el informe de CODHES (2013) los afrocolombianos son *“la minoría étnica más numerosa entre el grupo de personas en situación de desplazamiento en Colombia y a su vez quienes viven con más fuerza el drama, pues azotes como la miseria, violencia y discriminación se han ensañado en su contra. Más del 12% de esta población está sufriendo los embates del desplazamiento y el 93.8% de los afrocolombianos desplazados viven bajo la línea de pobreza”* CODHES (2013)

La real cédula de Aranjuez del 31 de mayo de 1789 es la manera legal más remota que ha querido entender la educación afrocolombiana, el trato y la ocupación de los esclavizados expone María del Carmen Ararat en su libro *“Con buen modo se saca el cimarrón del Monte”* (Ararat, 2012). En esta cédula de Aranjuez no se reconoce el derecho a la educación de los esclavizados, ni tampoco se le dan las herramientas legales que les permitan tener el tiempo y los recursos para

ello, sino que “en el campo educativo se limitaba a imponer el adoctrinamiento y categorización para que se instruyan en los principios de la religión católica y puedan ser bautizados dentro del año de residencia en la respectiva jurisdicción” (Azopardo, 2014).

En el momento en que se realiza la abolición de la esclavitud en 1851, las comunidades negras quedan invisibilizadas bajo el manto de que toda la nación es igual, por lo que no se demarcan diferenciaciones para su educación e identificación de su cosmovisión y manifestaciones culturales.

Los niños y niñas afrocolombianos/afro descendientes se desarrollan y socializan en medio de ciudades y lugares distintos a los de sus padres, abuelos y ancestros, por lo que se enfrentan a una invisibilización de su cultura y procedencia de la misma, por los demás miembros de la comunidad educativa; sin embargo, el lenguaje y la comunicación entran allí a jugar un papel fundamental, ya que el lenguaje va más allá de la “capacidad de comunicación” y expresión de los seres humanos, teniendo como una de sus funciones el ser difusor de la cultura, como reflejo del intercambio social, del tiempo y el momento social y económico que viven las personas de un determinado grupo, en donde se movilizan diversos dialectos, lenguajes y estilos del habla, tanto verbal como gestual y simbólico. Éste dialogo de dialectos, estilos y culturas se puede evidenciar en un aula de clases o institución educativa, en donde convergen diversas culturas que se hacen palpables a través de la expresión, la comunicación en la interacción y la exploración de los lenguajes expresivos.

Los textos hablados, cantados, bailados o escritos, son la representación y reflejo de las relaciones externas e internas del lenguaje, que a su vez son el reflejo y la representación de los conocimientos, ideologías y creencias, las cuales generan una identidad colectiva de los individuos.

A los rasgos característicos que desarrolla un grupo, comunidad o pueblo en la constante cimentación y apropiación de cultura, se le denomina *identidad*, es decir, la identidad es el empoderamiento de las representaciones simbólicas que hace el individuo, la comunidad o pueblo de su cotidianidad en el pasar de los tiempos. Parafraseando a Giménez (1997), “la

identidad permite entonces la distinguibilidad, la persistencia en el tiempo, el valor y la contextualización social; reconociendo la pertinencia a una pluralidad de colectivos, la presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales y una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada.”

Para Giménez (2000) la identidad es la interiorización y a su vez exteriorización (al igual que el lenguaje) de la cultura, en otras palabras es el vínculo que establece la persona con su grupo étnico, por lo tanto la identidad, da sentido de pertenencia en la medida en que se asimilan los comportamientos propios del grupo étnico, reconoce sus antecedentes antropológicos y sociológicos. Es aquí, en los procesos de identidad y reconocimiento en donde la escuela debe generar procesos de comunicación eficientes, eficaces y efectivos con respecto a las políticas y acciones afirmativas frente a las comunidades ANPR (Afro descendientes, Negros, Palenqueros y Raizales), en la búsqueda de la disminución y posteriormente de la eliminación de la discriminación racial.

El auto reconocimiento, por su parte permite la generación de identidad ya que si se auto reconoce como miembro de una comunidad con características específicas, se pueden acordar acciones en pro de la valoración, defensa, conservación y promoción de los aportes materiales e inmateriales propios de cada cultura, utilizando la educación y el discurso para concebir didácticas, pedagogías y modelos que permitan que toda la población respete y aprecie la multiculturalidad y la etnicidad.

2.6 La afrocolombianidad y su ley

La afrocolombianidad desde el principio de su reconocimiento como grupo étnico con bases organizativas, culturales, académicas y territoriales ha tenido que valerse de la legislación y el amparo de la ley y la declaración de sus derechos y de la necesidad de diseñar, planear y desarrollar acciones afirmativas en pro de defender sus derechos como comunidad étnica fundante colombiana, con su identidad particular y susceptible de conocimiento, exaltación y conservación. En la legislación es posible encontrar alguna reglamentación que atañen directamente a la educación:

La Constitución Política Nacional de 1991, en donde el estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación Colombiana.

Ley 70 de 1993, en donde se establecen los derechos étnicos de la población afrocolombiana y se establece la creación de cátedra de estudios afrocolombianos en el sistema educativo.

Ley 115 de 1994, es la ley General de Educación que establece que la educación debe desarrollar en la población una conciencia en la identidad en cuanto a la cultura y las etnias.

Ley 725 de 2001, en esta ley se establece el Día Nacional de la Afrocolombianidad, siendo éste el 21 de mayo en conmemoración a la misma fecha en 1851 cuando fue abolida la esclavitud en Colombia.

Ley 105 de 1982, en la que se aprueba la convención internacional para la eliminación de las formas de discriminación racial.

Ley 397 de 1997, siendo esta la ley para el fomento de la cultura.

Decreto 804 del 1996, este reglamenta la etnoeducación afrocolombiana e indígena.

Decreto 1122 de 1998, este reglamenta la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, la cual debe desarrollarse en todos los establecimientos educativos.

Acuerdo 175 de 2005, en la que se generan lineamientos de la política pública para la población afro descendiente residente en Bogotá.

Juan de Dios Mosquera líder investigador del Movimiento Nacional “Cimarrón” define los estudios afrocolombianos “como el conjunto de temas y problemáticas que surgen o se

desprenden de la historia, luchas, realidad social, contribuciones y protagonismo cultural de los pueblos africanos ancestrales y las poblaciones de los pueblos afrocolombianos en la fundación, construcción y desarrollo de nación y sociedad colombiana.” (Mosquera, 2013)

Existe un común denominador entre los diferentes referentes líderes culturales y académicos al pensar en el papel fundamental de los educadores de diferentes áreas y niveles, en la enseñanza de los estudios afrocolombianos para reconocer y legitimar la raíz y herencia africana en Colombia; estos estudios se imparten con diferentes métodos: asignatura, cátedra, proyectos de aula, conferencias, talleres, cursos y diplomados. Pretendiendo todos ellos promover el conocimiento de los valores colectivos de la Afrocolombianidad, como un patrimonio cultural de cada colombiano y colombiana; adicionalmente, construir una conciencia crítica de rechazo a las ideologías de racismo y a las prácticas de exclusión e invisibilización racial y social que afectan la convivencia inter étnica, que siguiendo a Uribe (2014) “es por eso que lo primero que se debe hacer para revertir esa amnesia mental frente a la raíz africana es visibilizar a África desde su origen hasta hoy” y en este proceso de visibilización encontrar los lazos fuertes que hacen de la afrocolombianidad parte fundamental de la historia, la cultura y la sociedad.

La ley 725 del año 2001 por la cual el Congreso de Colombia estableció el 21 de mayo como el Día nacional de la Afrocolombianidad, abrió el espacio para que las instituciones como el ministerio de educación, del interior, de justicia y de cultura, unan voluntades en la búsqueda de profundizar esfuerzos por la igualdad y reconocimiento cultural en el país y que éste esfuerzo tenga un componente cultural, social, económico y educativo. El principal objetivo del día de la Afrocolombianidad es rechazar el racismo y aceptar la cultura afrocolombiana, negra, palenquera y racial como parte fundamental del país, brindando formas de participación cívica, educativa y académica.

Por tanto se abre la posibilidad de que al interior de las comunidades académicas se generen discursos de transformación y cambio de perspectivas frente a un tópico tan decisivo como la cátedra de Afrocolombianidad, como una configuración transversal de construcción de saberes en torno a los aportes y a la importancia del respeto y aceptación de la diversidad, en cuanto cultura, creencias, costumbres, practicas, y también de su comprensión. Para ello, entonces es

básico, como lo expresa Bateson en Bensa (1991), “tomar en cuenta la historicidad estructural del hecho social, es decir, tener en cuenta que toda estructura y todo procedimiento de estructuración se da en función de un contexto. El ethos (lo cultural) y el eidos (lo intelectual) se estructuran en el curso de interacciones repetidas. La estructura puede determinar el proceso y, el proceso puede determinar la estructura, todo ello desde un contexto”, por tanto si se busca la ejecución práctica, real y efectiva de las políticas frente a las comunidades ANPR, es sustancial tener en cuenta el contexto y el momento histórico y cultural en el que se está dando.

Las niñas y los niños en la actualidad tienen diversidad de formas para aprender, aprenden no solamente en las escuelas, pues el barrio, la familia, la tecnología, sus apares, los adultos constantemente les brindan información que puede ser o no llamativa para ellas y ellos, por tanto, podríamos decir que la escuela debe mostrar y entregar ofertas atractivas e interesantes para los niños y las niñas, en donde ellos disfruten su aprendizaje y su estadía en el colegio.

Entonces, tanto estudiantes, como docentes y padres deben *sentir* cada una de las experiencias, para lograr así dejar una huella en lo profundo del alma, que le va a permitir construir saberes fundamentales para vida frente a su relación consigo mismo, con los demás y con el entono-contexto.

CAPÍTULO III. LA VIDA MISMA COMO METODOLOGÍA

3.1 La investigación cualitativa y la historia de vida

El reconocimiento y comprensión de los imaginarios sociales sobre Afrocolombianidad en la escuela brinda la posibilidad de teorizar entorno a ellos y hacer uso de la información recabada con objetivos académicos, políticos o pedagógicos. Por tanto se realizó una indagación en torno a los imaginarios lo cual permitió realizar una búsqueda de esquemas de significado, los cuales le dan sentido y posibilitan la comprensión de la realidad.

“El término metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas” (Taylor, S. J. & Bogdan, R. 1994), la presente investigación está inscrita en el enfoque cualitativo, el cual posibilita el acercamiento a las perspectivas y puntos de vista de las personas, es decir desde la fenomenología que busca comprender y describir la realidad social desde el marco de referencia de la propia persona, pues cada persona o grupo experimenta el mundo de una manera particular y de allí se desprende el objetivo del estudio. El enfoque cualitativo tiene como premisa que existe una realidad por revelar, construir e interpretar y esta se encuentra en la mente y en el actuar de los sujetos como individuos y como comunidad. El estudio fenomenológico de la vida social es posible encontrarlo desde tiempos atrás en notas y escritos de viajeros, historiadores y de los mismos escritores que retrata la vida cotidiana para comprender sus características.

Jack Douglas (1970) citado por Taylor y Bogdan (1994) dice que “Las fuerzas que mueven a los seres humanos como seres humanos y no simplemente como cuerpos humanos... son materia significativa. Son ideas, sentimientos y motivos internos”, es decir que lo importante y los significados que los sujetos le den a su realidad se convierten en lo importante para indagar, que siguiendo a Hernández, Fernández y Baptista (2014) “la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto.”

Un proyecto de investigación cualitativa permite la comprensión de la realidad y aspectos socio históricos relevantes para los sujetos pertenecientes a la misma. Para lograr dicha comprensión, se vuelve de vital importancia hacer el seguimiento y consecución de unos pasos que posibiliten el alcance de los objetivos de la investigación, que siguiendo a Quintana (2006) “las etapas en cuestión son las de formulación, diseño, ejecución y cierre”.

Taylor y Bogdan (1994) definen a “la metodología cualitativa en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”, permitirán indagar, explorar, describir y explicitar un contexto determinado. Las descripciones pueden presentar el sustrato base de la vida misma. En dicha metodología el investigador debe tener claro que, siguiendo a Taylor y Bogdan (1994) su interés se centra en investigar y “estudiar a las personas en su contexto, por lo que interactúan con los informantes de un modo natural y no intrusivo”.

En la presente investigación la metodología que se empleó fue la investigación con un enfoque cualitativo que se caracterizó por poseer un diseño flexible y dinámico para adentrarse en la realidad de las poblaciones objeto de estudio a través de técnicas que respondan a las dinámicas sociales como tal y que faciliten indagar y reflexionar con respecto a las acciones, sensaciones y pensamientos de las personas, los cuales están guiados por creencias, motivaciones e imaginarios personales, grupales, culturales y sociales, que en general guían la vida cotidiana y le dan sentido y sustento.

Fue necesario realizar una interpretación desde el propio marco de referencia de ellas mismas, por lo tanto fue muy importante involucrarse en el contexto para experimentar la realidad de una manera similar a como la experimentan los informantes. Es por ello que fue importante un acercamiento a tal punto de logara una identificación con las personas que estaban en estudio y su contexto, para generar empatía y con ello una comprensión de la forma como ven las cosas las personas, sus perspectivas frente al tema demarcado por los imaginarios de afrocolombianidad.

Obtener la información directa sin filtros de aspectos de la vida social desde la propia perspectiva de los informantes es un fin de la fenomenología. Taylor y Bogdan (1994) dicen que “para el fenomenólogo, la conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo” en donde “el interaccionismo simbólico atribuye una importancia primordial a los significados sociales que las personas asignan al mundo que los rodea”, puesto que las personas actúan frente a las otras personas y sobre las cosas de acuerdo con lo que piensan del mundo, por tanto el significado que las personas le confieren al mundo y a los elementos que lo constituyen prescribe sus acciones, éstos significados que guían el actuar de las personas son productos sociales que se dan a través de la interacción, la interpretación y de la manera como otras personas perciben la realidad, por tanto, cada persona y cada grupo de personas asignan un significado para cada objeto, situación, palabra o persona, es decir, que frente a una misma circunstancia u objeto cada persona de acuerdo al rol que desempeña y a las diversas experiencias vividas, asigna un significado diferente y desempeña una acción específica frente a una determinada circunstancia.

“Todas las organizaciones, culturas y grupos están constituidos por actores envueltos en un proceso constante de interpretación del mundo que los rodea” (Taylor & Bogdan 1994), sin embargo la manera como las personas piensan y actúan están permeadas por sus propias interpretaciones y significaciones, es por ello que la vida misma de la persona tomó importancia en la presente investigación, por lo tanto la metodología que se utilizó fue la historia de vida, que es una técnica de investigación cualitativa que busca hacer un registro, transcripción y análisis de las experiencias vividas y narradas por una persona. De acuerdo con Martín (1995) “su análisis supone todo un proceso de indagación, a través de una metodología fundamentada en entrevistas y charlas entre investigador y protagonista, sobre los sentimientos, la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo y la realidad cotidiana, de este último, intentando conferir, finalmente, una unidad global al relato o bien dirigirlo hacia un aspecto concreto, que es el especialmente analizado por el investigador”, que en este caso en particular fue el imaginario de Afrocolombianidad.

A través de la historia de vida se buscó realizar un bosquejo de la vida cotidiana del informante, en donde toman relevancia sus vivencias, experiencias, pensamientos y sentimientos

frente a los diferentes momentos durante su vida, pero, sin embargo es importante tener en cuenta que en una investigación no es posible condensar todos los aspectos de la vida de una persona, ya que como lo dice Martín (1995) “dado que es imposible incorporar todos los datos y sucesos de la vida, a través de la 'historia de vida' lo que se intenta, fundamentalmente, es conferir una unidad explicativa e interpretativa a estas etapas y dotar de significado y relevancia a aquellos hitos vitales relatados por el protagonista que más interesen a la investigación”, como lo es el imaginario de afrocolombianidad que transita alrededor de un contexto escolar urbano.

Los primeros en utilizar la técnica de las historias de vida han sido los antropólogos, cuya preocupación ha sido la comprensión de las dinámicas sociales desde el sujeto, cuya perspectiva es fundamental, ya que como lo expresa Hernández (2011) “los datos del historiador provienen de la vida cotidiana, de la reconstrucción que el individuo efectúa para vivir día a día. Contando los procesos y los modos como los individuos captan y crean su vida social, entonces se podrá lograr ver el significado subjetivo que las cosas tienen para ellos. Es por esto que la historia de vida va hacia la interpretación de los significados y no a las casualidades”, en donde no solamente se tienen en cuenta los relatos del informante (los cuales son fundamentales), sino que también son tenidos en cuenta otro tipo de fuentes como fotografías, cartas o documentos que suministren información relevante para la reconstrucción de los momentos históricos de la persona.

La historia de vida se convirtió en un recurso para indagar las nuevas formas de vida social naciente en medio de las escuelas urbanas de Bogotá, en donde a diario convergen familias provenientes de diversos lugares de Colombia, como el Pacífico y el Caribe. Esta técnica posibilitó, por tanto que se estudiara y se adentrara en la vida misma de los informantes, dándole voz y protagonismos a las maneras que tienen de vivir, experimentar, sentir y pensar el mundo en el que están inmersos, que en palabras de Martín (1995) la técnica de historia de vida permite obtener información “sobre el modo de como un sujeto interpreta, construye y reconstruye su ambiente sociocultural, su contexto vivencial, la realidad objetiva y subjetiva que le rodea”, lo cual se refleja en la manera como crea y recrea el mundo.

La historia de vida se convirtió en un recurso para indagar las nuevas formas de vida social naciente en medio de las escuelas urbanas de Bogotá, en donde a diario convergen familias provenientes de diversos lugares de Colombia, como el Pacífico y el Caribe. Esta técnica posibilitó, por tanto que se estudiara y se adentrara en la vida misma de los informantes, dándole voz y protagonismos a las maneras que tienen de vivir, experimentar, sentir y pensar el mundo en el que están inmersos, que en palabras de Martín (1995) la técnica de historia de vida permite obtener información “sobre el modo de como un sujeto interpreta, construye y reconstruye su ambiente sociocultural, su contexto vivencial, la realidad objetiva y subjetiva que le rodea”, lo cual se refleja en la manera como crea y recrea el mundo.

Martín (1995) denota que “el interés de la aplicación de las historias de vida aparece claramente desde el momento en que éstos tienen por objeto básico el intentar contextualizar el mundo subjetivo, las circunstancias, las vivencias personales..., en definitiva, el contexto socio histórico remoto que, inevitablemente, conforma y define el presente de cualquier persona y, en definitiva, suele configurar determinados perfiles sociales y culturales de grupos humanos que requieren ser analizados como paso previo a cualquier proceso de intervención educativa.”

La entrevista fue utilizada como la técnica para la construcción de la historia de vida, ésta es una herramienta que permite ahondar en el conocimiento de la vida social, pero que para permitir indagar desde la fuente misma de información es de vital importancia que ésta no sea estructurada completamente, sino que por lo contrario sea semi estructurada, flexible y dinámica. En la investigación cualitativa encontramos la entrevista en profundidad la cual es entendida por Taylor y Bogdan (1994) como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”. La entrevista en profundidad no fue un encuentro predeterminado y rígido, por lo contrario fue una conversación libre respecto a un tema, situación o la vida misma, es allí cuando como investigador se tuvo que identificar la manera de hacer las preguntas y el momento adecuado para hacerlas en miras a establecer un nivel de confianza para poder acceder a la información relevante para la investigación.

La entrevista en profundidad posibilita conocer acontecimientos y perspectivas que no son evidentes, por lo que se convierte en una herramienta para la construcción de la historia de vida, la cual permite acceder a la intimidad de la persona, “las historias de vida representan una rica fuente de comprensión en y por sí mismas” (Taylor & Bogdan 1994) ya que permiten acercarse a las maneras de pensar, ver y actuar de los protagonistas, a su vez permiten comprender la manera en que los informantes se ven a sí mismos, al mundo que los rodea y a los acontecimientos pasados o presentes en cuanto a una circunstancia vivida.

Siguiendo a Taylor y Bogdan (1994) “las historias de vida se redactan sobre la base de entrevistas en profundidad con una persona o con una pequeña cantidad de personas”, para ello fue indispensable que la persona tenga la voluntad y el tiempo de colaboración para compartir sus pensamientos y sentimientos con respecto a los acontecimientos de su propia vida. “Al construir historias de vida el investigador busca a un tipo particular de persona que ha pasado por ciertas experiencias” (Taylor & Bogdan 1994) que son de interés de la investigación.

“En los estudios basados en entrevistas en profundidad tratan de que los lectores tengan la sensación de que están en la piel de los informante y ven las cosas desde el punto de vista de ellos. De modo que la investigación cualitativa proporcionaría una descripción íntima de la vida social.” Greetz 1983 citado por Taylor y Bogdan (1994).

Las historias de vida representan a las investigaciones de carácter descriptivo, en donde como la misma palabra lo indica “describe” en las palabras del informante su perspectiva frente a la forma como ve y concibe el mundo y a sí mismo, posibilitando la comprensión de la vida social.

La presente investigación es una investigación abierta que utilizó el registro con dispositivos automáticos, como grabadora de voz y fotografías.

El tiempo dedicado a la investigación fue de 6 meses en los cuales se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas con una distribución de entre quince y veinte preguntas por sesión con duraciones 45 minutos y una hora por sesión. Los encuentros se realizaron en diferentes escenarios, como por ejemplo en casa del informante, en el colegio en el que estudia la hija del

informante, en una biblioteca pública y en un centro comercial. La entrevista en profundidad fue un instrumento que permitió la construcción de la historia de vida de los informantes, para indagar desde allí las concepciones y perspectivas de los mismos con respecto a la Afrocolombianidad y sus imaginarios en contextos escolares urbanos.

La elección del escenario es debido a que la investigadora se desempeña como docente en el colegio en mención, el cual es un colegio distrital al que acuden algunos niños y niñas afrocolombianos, además es un escenario cercano con fácil acceso. Por su parte los informantes se seleccionaron luego de la indagación teórica y el primer acercamiento al contexto escolar como escenario investigativo, en donde se escogen los padres de estudiantes afrocolombianos procedentes de otros territorios. Luego de los primeros acercamientos con algunos padres y por efectos de la “bola de nieve”, término utilizado por Taylor y Bogdan (1994) para referirse al desencadenamiento progresivo de las entrevistas en profundidad, se logra un acercamiento con un ex alumno de la misma institución que posibilita un acercamiento a su historia de vida y perspectivas frente a la Afrocolombianidad en los contextos escolares urbanos.

El propósito inicial era realizar una descripción de los imaginarios de Afrocolombianidad en la escuela partiendo de los niños, luego de unos primeros acercamientos a través del diseño y desarrollo de un proyecto alrededor del tema, se fue dando el acercamiento con los padres de familia y de los cuales se fue centrando la investigación en las perspectivas de padres y ex alumnos. Fue importante generar confianza, la cual es llamada rapport por Taylor y Bogdan (1994), la cual involucra la simpatía y la apertura para poder expresar los sentimientos y puntos de vista con más libertad, para acceder al mundo simbólico y al lenguaje de los informantes, no por completo pero si en una medida en que se posibilite una cercanía para una mejor comprensión del objeto de estudio.

En la páginas que siguen se presenta la transcripción compaginada de las conversaciones que se tuvieron con una mujer de 31 años a la que llamaremos Aurora, quien proviene de una vereda de Tadó que está ubicado en el Chocó, departamento de Colombia. La hija de Aurora está inscrita y asiste a un colegio distrital en Bogotá, la llamaremos Zuly y de quien obtuvimos algunos datos a través de Aurora. También se presenta una breve transcripción compaginada de

las conversaciones que se tuvieron con un hombre de 24 años, al que llamaremos Eider quien es egresado del mismo colegio distrital al que asiste la hija de la señora Aurora, quien al llegar a grado 8° de bachillerato en Colombia migró a Europa para reencontrarse con su madre. Igualmente se abordan algunos aspectos desde la mirada de un docente de primaria de la misma institución al que llamaremos Mario.

Las entrevistas fueron grabadas a través de un grabador de voz, seguido a esto la información se sistematizó a través de la transcripción de las entrevistas en un documento de Word que permitiera tratar y consultar la información cuando ésta fuera necesaria. A su vez se llevó alterno un diario de observación para los casos en los que no era una entrevista como tal sino un encuentro u observación de situaciones cotidianas.

Para el análisis de los datos, en primer lugar se realizó una preparación y revisión de los datos, en donde se realizó una lectura del material para revisar si el mismo estaba completo. Luego de esta primera lectura se realiza la transcripción del material, cuyo proceso requirió de una atención precisa para no dejar de lado ninguna información que pudiera ser relevante para los objetivos de la investigación. Cuando ya se tenía la transcripción de la información se hizo una lectura y relectura para lograr un acercamiento y comprensión de su sentido como datos de información.

En segundo lugar se realizó una organización cronológica y por núcleos temáticos, debido a que se trata de historia de vida, entonces la organización responde en primer lugar a un recorrido cronológico por la vida de los informantes teniendo en cuenta su infancia, adolescencia y adultez, también la organización respondió a momentos de la vida de los informantes: antes, durante y después de haber vivido en Bogotá, de este modo la información se vuelve manejable y de sencilla localización.

Para la categorización y codificación se hizo indispensable descubrir unidades de análisis identificando temas y segmentos relevantes para la investigación dentro de las notas transcritas de las entrevistas. Para la identificación de estos temas en primer lugar se ubicaron ideas y patrones comunes en la información que anteriormente fue leída y releída, es aquí en donde ideas

como lazos familiares, los amigos, los vecinos, las celebraciones, la música, la resistencia, la lucha, el desplazamiento y la migración, fueron emergiendo como constantes y patrones en medio de las entrevistas. Siendo éste paso una reducción de datos que permite realizar un proceso de selección y centralización para dar lugar a la categorización, que luego de eliminar información irrelevante permiten concentrar la atención en identificar significados potenciales para desarrollar las ideas y describir los hallazgos.

A las categorías se les asignó un código que respondiera a cada una de estas para facilitar la identificación y asignación de las categorías a los segmentos de la información recabada. Seguido a esto se utilizó una tabla con triple entrada vertical en donde se fueron ubicando las categorías, los enunciados correspondientes a estas y su correspondencia teórica.

3.2 El imaginario y la afrocolombianidad

A Cartagena entre 1580 y 1810 ingresaron africanos de diferentes regiones, en su mayoría de África Occidental y Central, de lo que era conocido como el reino del Congo, a pesar de las múltiples regiones los unía algo, y era la estrecha relación con lo sagrado, entendiendo sagrado como la relación de vivos y muertos, esta relación no solo sobrevivió al proceso esclavista, sino que fue heredada y transmitida de generación en generación. En el Congo por ejemplo los expertos de la memoria corporal se preparaban desde la niñez con respecto a la medicina tradicional que mejoraba los órganos del canto, voz y pulmones. A parte de lo sagrado los saberes artesanales también sobrevivieron, pues estas actividades humanas igualmente poseen un carácter sagrado.

Hampate Bá (1984) citado por Maya (1997) con respecto a la tradición dice que “[...] en la sociedad tradicional africana los oficios artesanales tradicionales también son grandes vectores de la tradición oral”, esto les permitió no solo a los africanos sino a su descendencia mantener viva su cultura, su tradición y su raíz.

Durante su esclavitud en América mantuvieron sus tradiciones y continuaron con sus rituales, convencidos que el hombre y el mundo conforman una unidad y que esta unidad está mediada por la comunicación entre vivos, muertos, seres mágicos y naturaleza. Dichas prácticas fueron seriamente perseguidas por los inquisidores quienes las calificaron de brujería, hechicería y yerbatería; es donde el plano religioso se convierte en un frente más de resistencia simbólica de la comunidad africana que se conservó a pesar del estrecho margen de acción que los esclavistas les dejaron. Existían dos razones para ese acosamiento, una era la búsqueda de la homogenización religiosa hacia el cristianismo y dos, porque los rituales religiosos africanos le permitían a los esclavizados mantener su humanidad.

El discurso satánico del estado inquisidor buscaba tener el control sobre el alma y el cuerpo del esclavizado y a su vez presentar la idea del demonio a quienes no lo conocían para imponer con temor lo que ellos llamaban “verdad”.

Con la trata se rompió la materialidad africana, no todas las máscaras e instrumentos llegaron a América, pero, lo que jamás pudieron acabar los esclavistas fue la cultura y visión religiosa africana basada en el origen divino, la corporalidad y la palabra, pues siguiendo a Hampate Bá (1984) citado por Maya (1997) “la palabra es una fuerza fundamental que emana del ser supremo creador de todas las cosas [...]”.

“Un grupo de mujeres mayores rezan y entonan cantos que solo se usan para la ocasión [...] bandejas con pan y cigarrillos recorren el lugar acompañados de agua o biche, licor local” Serrano (1997). La muerte en la cultura africana y afrocolombiana es uno de los baluartes más poderosos, por medio de éste se han transmitido los valores fundamentales de generación en generación, valores que a la larga preservaron la identidad de la comunidad negra. Estas prácticas aún son conservadas, pues Eider (2016) explica que cuando algún familiar o amigo o vecino muere, todos se reúnen el torno al muerto para celebrar su paso a la otra vida, en donde se hacen cantos y se reza, acompañando a la familia en ese momento, poniendo a la disposición bienes económicos y morales.

Desde el inicio de la trata los esclavizados resistieron de diferentes maneras, una de estas fue el huir, se alejaban de los centros de poder y se agrupaban en zonas donde recreaban la expresión propia de su cultura, gracias a esta forma de resistencia nace el término cimarrón, que proviene del verbo cimarronear que de acuerdo con Arrom (1973) citado por Serrano (1997) significa ir a un lugar apartado y de difícil acceso como las montañas selváticas”.

Del 31 de agosto la 8 de septiembre de 2001 en Durban una ciudad Sudafricana se llevó a cabo la “Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia” a la que asistieron líderes negros, en donde los representantes latinoamericanos acordaron que a partir de ese momento se utilizaría el termino *afrodescendiente* para designar a la población descendiente de las personas que fueron traídas de España en situación de esclavización; Por ello en cada una de los países latinoamericanos se adoptó la palabra afrodescendiente para complementar la identificación como etnia y cultura con una cosmovisión determinada, por tanto surge el termino afrocolombiano, afroperuano, afrochileno, entre otros, los cuales permiten que haya una cohesión latina en miras a la colaboración en cuanto a lucha y a aunar esfuerzos por el reconocimiento y el apoyo estatal y mundial a las comunidades afrodescendientes.

Las producciones simbólicas como la religión que demarca épocas en el ciclo vital y anual de los afrocolombianos y a su vez una mística que les permite sobreponerse y enfrentar situaciones como la muerte y la enfermedad, que a través de símbolos y significaciones cobran sentido en la creación de la vida cotidiana.

Lo simbólico está en el lenguaje verbal y no verbal y en las instituciones, se le asigna una necesidad natural con referencia a lo real. Lo simbólico puede entrar a ser una herramienta para la materialización del pensamiento, “lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no solo para expresarse, lo cual es evidente, sino para existir, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más” (Castoriadis, 1983) como el canto, la danza

Elementos que adquieren un significado como los muebles del hogar que al haber sido regalados por familiares adquieren un significado de filialidad y hermandad, lo cual se expresa a través de la solidaridad y la colaboración.

El imaginario le permite a los sujetos dar significación a lo que sucede, a lo que vive o a lo que necesita, dice Castoriadis (1983) “los hombres fueron, individual y colectivamente, ese querer, esa necesidad, ese hacer, que se dio cada vez otro objeto y con ello otra definición de sí mismo”, por lo que está en constante constitución de sí mismo como hombre y de sí mismo en sociedad. El significado que le ha dado al fenómeno del desplazamiento como una responsabilidad del gobierno, que por lo mismo debe ser resuelta por él mismo, pero que al mismo tiempo al no encontrar la ayuda en éste busca la manera de movilizarse y reorganizarse a través de la capacidad creadora que posibilita la re significación del gobierno como institución.

El símbolo posibilita la comprensión de la cosa misma, ya que es una capacidad de imaginar las cosas y el mundo compuesto por una doble entrada. Todo lo que está en la imaginación tiene un carácter clarooscuro, es decir que la capacidad creadora del imaginario permite que una cosa misma posea una doble simbolización, esto es posible evidenciarlo con la simbolización que los afrocolombianos le hacen a la música, pues la música puede expresar alegría de celebración en una fiesta y al mismo tiempo de recogimiento frente a la muerte de un ser querido.

Las instituciones como la religión, la educación, los ancestros, la familia y el trabajo forman parte de la red de significaciones de ser afrocolombiano. Castoriadis (1997) dice que “el ser-sociedad de la sociedad, son las instituciones y las significaciones imaginarias sociales que encarnan esas instituciones y las hacen existir en la efectividad social”, pues son esas significaciones que a ésta instituciones le han dado las que configuran su ser social y la manera como se relacionan con otros y la manera de interpretar el mundo, pues los imaginarios les permiten organizar y regular la vida cotidiana a través de la constitución de unos lazos filiales con familiares (del núcleo familiar o la familia extendida), amigos o vecinos en el común acuerdo simbólico de la ayuda y la colaboración y trabajo mancomunado y colectivo, como la necesidad de alimentación, vivienda o como apoyo emocional frente a situaciones como la enfermedad de una hija.

Este simbolismo que le dan a las relaciones filiales les permite establecer relaciones cercanas con personas que en ocasiones no hacen parte de la familia, pero por necesidad unas de otras crean lazos familiares a tal punto que acompañan y comparten los procesos de crianza de los hijos lo cual involucra la transmisión y enseñanza de valores culturales y personales.

Fue interesante encontrar que su definición como afrocolombianos está ligado a un imaginario construido desde la base de que son descendientes de africanos que llegaron a Colombia, pero dicha descripción va más allá, aspectos como los de las herencias musicales, las comidas, maneras de expresarse, dialectos, contacto físico con el otro, la manera de relacionarse con el mundo hacen parte de ese magma de significaciones entorno a la afrocolombianidad.

La memoria permite la reelaboración del aspecto histórico, el cual es fundamental en la constitución del imaginario, bien sea para legitimar o transformar significaciones para elaboraciones futuras y enlazarlos con las experiencias vividas, como el rechazo por su etnia, de lo cual deviene una posibilidad creadora para la significación de auto valoración para regular su conducta y salvaguardar su identidad afrocolombiana.

La afrocolombianidad es representada por un esfuerzo constante de “lucha”, a través de sus expresiones e interpretaciones expresan un andar constante en la pelea por la vida para darle nuevos horizontes a la propia vida.

Pero no es solamente la imagen, los objetos y las formas las que constituyen el imaginario, éste es una creación ex nihilo que conforman la realidad y lo racional de lo afrocolombiano teniendo como función la conservación de la sabiduría africana a través de las generaciones, de suministrar imágenes como las celebraciones comunitarias siendo estas vías de escape de las insatisfacciones de la vida cotidiana y por ello generar alternativas para crear a diario desde el magma de significaciones, el cual está constituido por los significados de apoyo que le confieren a la familia y los amigos, el significado que le dan a la cosmovisión cultural y el significado que le dan a la migración y el desplazamiento como oportunidad de encontrar mejores posibilidades para continuar con la creación de la vida cotidiana.

Lo histórico-social que funda el imaginario, proviene de un colectivo anónimo, en donde interactúan aspectos instituidos como el de la esclavización de los africanos hasta el imaginario instituyente que les permitió a estos reescribir su historia, de tal manera que la capacidad creadora del sujeto africano le brinda las herramientas para que se generara un imaginario instituyente para la configuración de la afrocolombianidad desde esas raíces. Entonces la historia aquí es posible observarla como poiesis creadora, desde donde se mira la afrocolombianidad más allá de la época de la esclavización, dándole un nuevo significado de una raíz cultural que permite dar explicación frente a algunos acontecimientos. “Las prácticas sagradas articuladas sobre el diálogo con los antepasados, se transmitían y actualizaban mediante expresiones corporales” Maya (1997)

Los afrocolombianos como grupos social interactúa y establece relaciones entre los sujetos como grupo social constituyendo las representaciones los imaginarios a partir de las representaciones que le permiten entender el mundo, por lo que las representaciones son esas elaboraciones sociales que comparten como la de la familia extendida, en la cual no solamente el núcleo familiar entra en interacción, sino también otros familiares lejanos y vecinos que por el hecho tener un compadrazgo o ayudar en alguna labor generan lazos tan fuertes que son considerados familia tan importante como la familia biológica.

Teniendo las representaciones un carácter interdisciplinar permite observar que la afrocolombianidad es representada por su fenotipo, por su cosmovisión frente a la manera de vivir un funeral, frente a la manera tener contacto físico con el otro y frente al deseo de rescatar y mantener los legados culturales no solamente entre los miembros de su comunidad, sino también compartir este saber con los miembros de las nuevas comunidades a las que llegan en Bogotá.

Las representaciones se evidencian en el sentido común que es expresado en la vida cotidiana, entonces el curso de los acontecimientos puede ser explicado a través de éstas, es así como su relación estrecha con sus hijas se convierte en un eje transversal y motor para transitar el mundo, que se hace evidente a través del lenguaje y prácticas de protección y cuidado como un aspecto de su rol como padres.

En las representaciones de afrocolombianidad es posible encontrar combinadas la historia y la cultura, adquiriendo a sí un carácter social en tres modalidades:

Representaciones hegemónicas, dentro de las que encontramos la territorialidad y procedencia de zonas a donde anteriormente tuvo asentamiento la comunidad afrocolombiana, lugares del pacífico y el caribe colombiano, lo cual se evidencia en el transportarse continuamente a través de la memoria a este territorio en el que alberga su identidad familiar y ancestral.

Representaciones emancipadas o autónomas, evidenciadas en la capacidad creadora, y desde la que la resistencia se hace visible desde la lucha por salir adelante y conseguir un empleo y el sustento.

Representaciones polémicas, derivadas de la vivencia en Bogotá frente al rechazo y discriminación por su etnicidad, debido a que al afrocolombiano es visto como una figura graciosas y deportista, invisibilizando la riqueza histórica, cultura y académica.

La memoria juega un papel fundamental en la constitución y materialización de los imaginario y las representaciones sociales de la afrocolombianidad como colectivo, ya que a través de su relación con sus hijas y con hijos de sus familias, amigos y vecinos, se tramitan las representación de la afrocolombianidad como una herencia cultural y ancestral de la cual se es orgulloso.

La representación de afrocolombianidad en la escuela gira en torno a la descendencia y el territorio, siendo este el núcleo central organizador, ya que luego de realizar las diferentes entrevistas y su posterior organización y análisis hay una estructura central en el territorio de procedencia y la descendencia. Esta representación de la afrocolombianidad desde estos dos aspectos posee cuatro funciones:

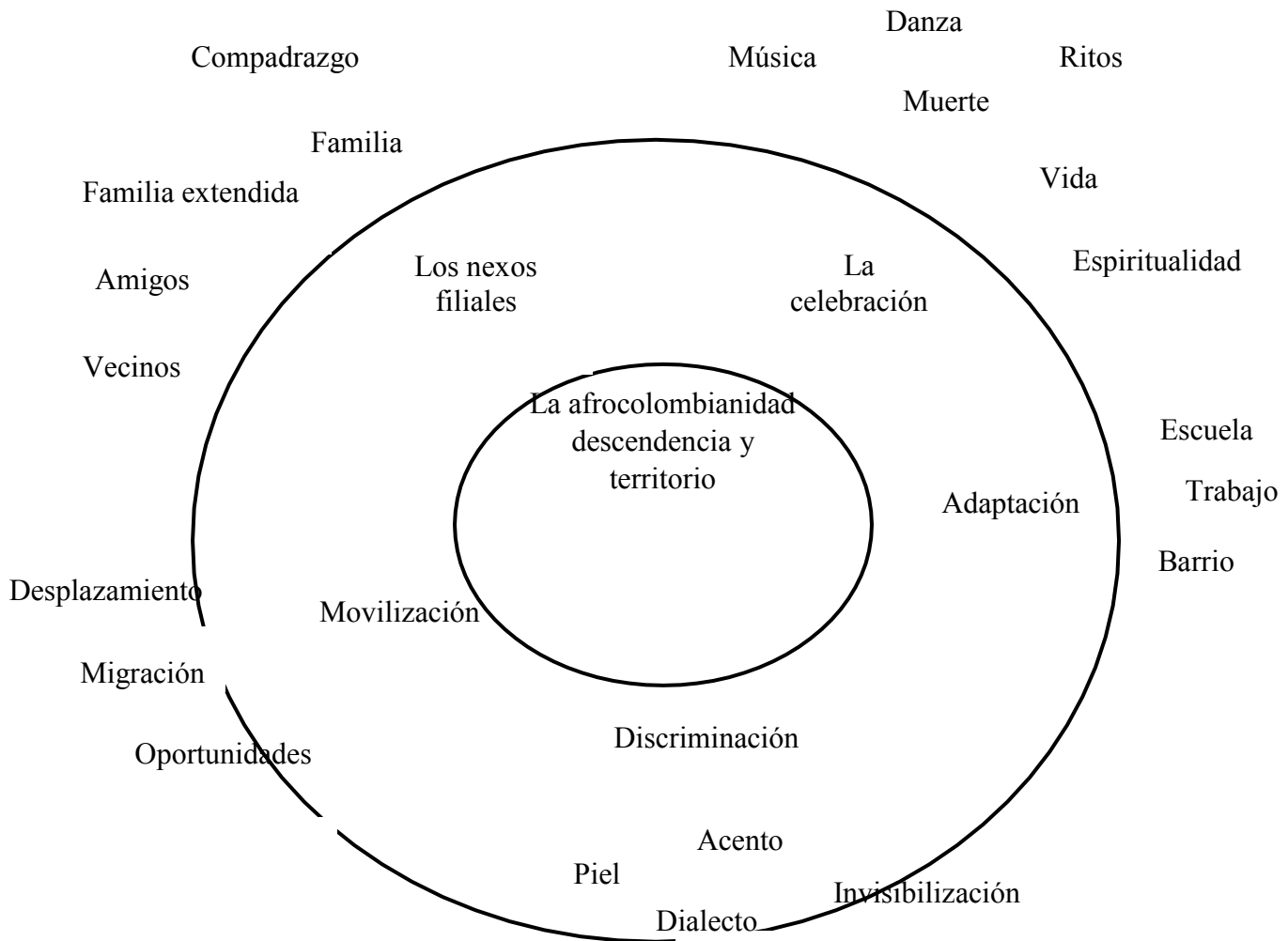
Funciones de saber: que permiten entender y explicar la manera como se relacionan con la realidad desde las cosmovisiones culturales de su ascendencia y de los lugares de procedencia, lo cual lo comunican a donde quiera que vayan desde su que hacer diario en la cotidianidad, la manera de comer, de relacionarse, de ser.

Funciones identitarias: definen la identidad y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos, concibiendo una escala de valores de fraternidad, cooperación y colaboración con las

personas que los rodean y hacen parte de sus familias extendidas, también la concepción de la espiritualidad y los ritos las cuales establecen normas que ejercen un control social sobre los individuos pertenecientes al grupo.

Funciones de orientación: la forma de celebrar y las formas de relacionarse conducen los comportamientos y las prácticas, siendo así guías de la acción definiendo que por ejemplo la música hace parte de rituales como el del funeral de un ser querido, la crianza de los hijos, la celebración de la navidad, la forma de comer, caminar, peinarse y vestirse. “La tradición oral cumple el papel conservador y reproductor de cultura, las leyendas y los mitos, las manifestaciones de lo sagrado, rondan la cotidianidad” Zuluaga (1997)

Funciones justificadoras: permiten justificar posturas y los comportamientos de resistencia a través de la búsqueda de oportunidades y de “lucha”.

Figura 1. Representación social de afrocolombianidad, núcleo central y periféricos.

A través de la esclavitud llegaron los africanos a Colombia, en donde para su adaptación se les intentó borrar la historia y la cultura, pero que estos desde su resistencia no dejaron que se diluyera su esencia, por tanto esa raíz hace parte de la herencia y la sangre que aún se encuentra relegada, invisibilidad e ignorada en las escuelas de primaria, pues en el afán de la búsqueda del crecimiento académico que responda a lo que las pruebas estandarizadas requieren, se deja de

lado la exploración de la cultura y por ende la identificación de ese magma de significaciones que ha posibilitado la construcción de una cosmovisión como colombianos.

Valorar la cultura afro, sus aportes y desarrollos es algo que surge recientemente después de innumerables luchas. Esto ha llevado a la formulación de la importancia del auto reconocimiento como un primer paso para la valoración de la cultura afrocolombiana. “Un auge de la población y aporte negro, aclimatada, consolidada, en franca expansión, que permite que se afirme que una cuarta parte de la población total actual sea afrocolombiana” Yunis (2004).

La búsqueda de transformar la realidad intentando dar la espalda a lo propio y haciendo propio lo ajeno, llevando a lo que Gutiérrez (1966) llama “discriminación social colombiana”. Parfraseando a Gutiérrez (1966), las características del colombiano están dadas desde un menosprecio a lo propio, en donde el folclor, la cultura y los conocimientos autóctonos van siendo absorbidos por lo extranjero y lo ajeno, con tendencias idólatras que reprimen las emociones y sentimientos que se expresa desde la depresión, el autoritarismo, el dogmatismos, la ausencia del nacionalismos y la discriminación social.

Alrededor de la Afrocolombianidad se tejen significaciones y construcciones que posibilitan la comprensión, la interpretación y la construcción de mundo, cuyos constructos se manifiestan en la manera como los afrocolombianos actúan, piensan y sienten su cotidianidad. Los imaginarios sociales posibilitan la construcción de matrices de sentido que transitan aparentemente de manera invisible por la realidad.

Luego de los encuentros y conversaciones con algunos miembros de la comunidad educativa que se autoreconocen como afrocolombianos se establecen las siguientes categorías como el hilo conductor para comprender e identificar el magma de significaciones a través de los cuales se relacionan con la vida cotidiana y le dan significado a las imágenes, formas y figuras de la realidad. Las categorías en mención son: *lazos filiales: familia, amigos y vecinos, dicha categoría enmarca la importancia que retoman estos nexos y relaciones de los afrocolombianos con las personas que los rodean y que ante diversas situaciones y momentos están presentes para acompañar la vida misma y compartir las perspectivas frente a esta; *la celebración y la música,

como un aspecto cardinal en la construcción de identidad cultural, siendo la celebración y la música las maneras de expresar la historia y la cultura; *resistencia y lucha, como una categoría que resalta en la historia de vida, ya que la resistencia y la lucha es transversal en varias etapas de la vida, ya que siempre trabajan día a día por salir adelante y verle el lado positivo a los acontecimientos de la vida; y por último *desplazamiento y migración, como dos acontecimientos que obligan a dejar el estado y lugar de origen.

3.3 Lazos filiales: familia, amigos y vecinos

Al referirnos a la filialidad, nos referimos a los lazos y los afectos que se hilvanan entre personas de acuerdo a las conexiones y redes que establecen entre ellas, bien sea por consanguinidad, compadrazgo, por afinidad o vecindad.

La colaboración familiar y los vínculos que se establecen no solamente con el núcleo familiar sino con primos, tíos, vecinos y amigos, permiten que se generen conexiones fuertes que agrandan la familia y la red de apoyo. Esos vínculos son simbólicos y emocionales.

La familia extendida, la fraternidad y la consanguinidad son una muestra de la tradición familiar africana. La manera de conformar la familia evidencia características ancestrales, ya que su organización deviene de formas africanas, Friedemann y Arocha (1986) observan que no solamente hubo una reconstrucción del parentesco luego de la época de la esclavitud, sino que “reconstruyeron y produjeron familias a partir de procesos de adaptación étnica, lo que produjo los troncos de descendencia y ramaje de parentesco”

La familia está definida no exclusivamente por el nexo biológico y sanguíneo, sino además también por “los reconocimientos sociales de los integrantes de un grupo” (Romero 1997), bien sea los trabajos que se realizan, por el modo de compartir un espacio o territorio o, por la colaboración y el compadrazgo en la crianza y cuidado de los hijos.

Para comprender estas formas organizativas de la familia y sus filiaciones parentales, es necesario remitirse a la historia, al momento en el que los esclavistas hacían grupos específicos para sus fines económico y a su vez las personas esclavizadas se asumen como comunidad e inician una configuración social que les posibilita un desarrollo como pueblo.

Es posible mirar a todo el pueblo, caserío o vecindario como parientes, ya que los nexos también son dados como la manera de compartir responsabilidades de crianza de los hijos y también desde e compartir aspectos de la vida cotidiana como los alimentos, el territorio y el trabajo. “Se desbordan los sentidos consanguíneos biológicos y estos adquieren dimensiones sociales” Romero (1997), entonces, la familia va más allá del parentesco nuclear y se vuelve extendida, la cual posibilita la elaboración de planes para el desarrollo y la vivencia de la cotidianidad.

La importancia del otro en la ida propia, retoma un aspecto fundamental para el imaginario afrocolombianos, en donde el otro juega un papel fundamental, ya que es él el que coadyuva con la supervivencia de la comunidad, pues los vecinos aparecen como aquellos personajes en la vida personal que están allí cuando se necesitan, bien sea para armar una rumba en torno al cumpleaños de alguien, para compartir un triunfo o simplemente para pedirle un poco de arroz o yuca para la comida. Es te aspecto que los afrocolombianos al llegar a Bogotá extrañan, pues aunque encuentran en Bogotá una posibilidad para progresar, se encuentran con una ciudad “cerrada y fría” (en palabras de Mario), y es por ello que al llegar a una ciudad como Bogotá buscan vivir cerca a familiares o amigos que han decidido tiempo atrás aventurarse.

Esta conexión entre familiares y amigos procedentes del mismo pueblo o que se identifican por su raza, generan un tejido vinculante ayudándose con objetos materiales como una cama, un armario, un mercado o una recomendación para trabajar. Todo ello abriendo así la posibilidad a la potencia creadora del ser humano, para crear y recrear la cultura y la historia.

Propiciar y buscar el encuentro familiar es un acontecimiento que se convierte en la columna vertebral de la misma, pues el encuentro familiar bien sea en los fines de semana o en temporada de vacaciones facilita que las tradiciones se transmitan de una generación a otra. Estos

encuentros no solamente se hacen con la familia cercana o nuclear (padre, madre, hermanos), sino también la familia extendida (tíos, abuelos, primos) y los amigos y vecinos, que en muchas ocasiones se convierten en aquellas personas que bien ayudan en la crianza de los hijos o supliendo el papel de madre o padre en éste proceso. Hermanos son entonces todos aquellos que crecen juntos, no solamente los que nacen de la misma madre y padre.

Con los amigos y vecinos no es necesario planear, pues cualquier día y con excusa o sin excusa se hace una comida en el espacio común a todos “la calle, el río”, prendiendo un fogón de leña y haciendo cualquier comida, bien sea con los elementos que reúnen entre todos y que cada quién trae de su casa o con los ingredientes que compran después de hacer una “vaca” (recolecta de dinero para un fin común), o también pueden planear un paseo a la playa, o algún río, o se van de rumba. Las reuniones se hacen con diferentes fines, celebrar el cumpleaños a alguno, o simplemente hablar alrededor de la comida. Estas charlas generan risas, anécdotas que hacen que los encuentros con amigos y vecinos sean amenos.

La cohesión social está fundada en la familia extensa, en el uso comunitario del territorio y valores de fortaleza, tenacidad y coraje. Sin embargo poco a poco estas mismas se van transformando a medida que van teniendo contacto con otros.

El complemento o reemplazo de costumbres culturales y familiares por nuevas costumbres haciendo que se mezclen con estas tanto el individualismo y las características propias. Apareciendo lo que Gutiérrez (1966) llama “amañar, que es el sinónimo de acomodación o adaptación social. Uno se amaña en Bogotá o en Medellín, lo que significa que ha logrado un tipo de satisfacción y acomodo tal que ya uno no quiere salir de allí”, bien sea porque allí encuentra un bienestar emocional o económico, sin embargo en una ciudad como Bogotá el ser afrocolombiano se vuelve “un reto” en palabras de Mario, pues aún se puede percibir una discriminación por el color de la piel, encontrando trabas a la hora de arrendar un apartamento o pieza donde vivir.

3.4 Las celebraciones y la música

“Mi pueblo es un pueblo de gente afrodescendiente que les gusta mucho la rumba, allá a partir de mitad de año en adelante, todos los pueblos hacen fiesta en particulares a algún santo, por lo menos hay un pueblito, una vereda que se llama Carmelo y ellos celebran el 16 de julio la fiesta de la Virgen del Carmen. En la vereda donde yo nací, el Tapón, del 11 al 14 de noviembre celebran las fiestas de Cristo Rey, en el municipio de Tadó – Chocó desde finales de agosto hasta el 8 de septiembre celebran las fiestas de la Virgen de la Pobreza, las fiestas se celebran de la siguiente forma: cada barrio saca un caché, sale como un carnaval a las calles, la gente bailando forman un bunde donde la gente va saltando al ritmo de chirimía, pues la chirimía es música típica de del Chocó y en las noches hacen una verbena, la verbena consiste en que sacan unos picó, pues unos bafles y ponen música y la gente baila en las calles.”

Fragmento de la historia de vida de Aurora (2016)

Es posible identificar que para el pueblo afrocolombiano la música y el baile hace parte fundamental de la vida y sus diferentes celebraciones, en donde la expresión de la alegría o la tristeza posee un tinte musical característico, siendo esta – la música- un posible instrumento y canalizador de la emociones y los sentimientos que producen las diferentes experiencias del ser humano. De acuerdo con Wade (2002) la música es un generador de identidad étnica, por lo que alrededor de la música es posible generar conexiones sensibles y de identificación y afinidad.

La música es una característica que identifica a la población afrocolombiana, sus ritmos, bailes y volumen, su talento para compaginar el cuerpo con la música se hace evidente en la cotidianidad, en donde el cuerpo toma una relevancia significativa al ser el instrumento de expresión del ritmo. Cuando Aurora hace una descripción de su pueblo evidencia los hilos invisibles que cohesionan su cultura, pues “Hablando entonces de memorias culturales que se reflejan en el cantico ceremonial en los velorios de muertos y en las celebraciones de santos que, seguramente, continúan enmascarando íconos e iconografías del recuerdo africano” (Friedemann, 1997), que habita en lo profundo de las representaciones que configuran el sistema

de valores de los afrocolombianos como individuos y como colectivo o comunidad y a través de estas expresan su identidad y la manera como la creación los lleva a experimentar acontecimientos de la vida humana y cotidiana a través de sus propias reelaboraciones socio-históricas, que siguiendo a Friedemann (1997) “se expresan las imágenes e imaginarios, en ritmos de poesía y música o en aromas y colores transformados creativamente” de acuerdo a la manera como están experimentando el mundo

Los gratos recuerdos familiares provienen de la celebración de fechas especiales con familiares o amigos, en medio de las cuales siempre está la presencia de la música y esta evoca a la “bulla” (término utilizado por Eider para referirse al ruido o desorden) que se forma entorno a la celebración de un cumpleaños, de la navidad, de una simple visita, etc.

3.5 Resistencia y lucha - Salir adelante

“Salir adelante” una expresión recurrente en las conversaciones con los informantes. El contexto socio económico también juega un papel importante en la manera cómo se afronta la vida.

La resistencia ha sido por décadas una cualidad de las comunidades afrocolombianas que han defendido y hecho resistencia desde su cosmovisión y cultura, en donde desde la estética como sus peinados, y sus maneras de relacionarse con la realidad han mantenido vivas sus perspectivas.

En medio de la imposición de la nueva cultura de occidente, los africanos y sus descendientes hicieron una conjugación de lo nuevo con lo ancestral, y es por esto que es posible identificar que en los afrocolombianos actuales se practique la religión católica, pero que al mismo tiempo se le ofrezca un ritual a un santo o se acepte la acción de la espiritualidad y la naturaleza en las enfermedades del cuerpo.

La organización en los palenque poseía una estructura social de origen africano como por ejemplo los “cuagros” que son una manera de organizarse en torno a las asociaciones y grupos familiares, en definitiva una organización familiar extensa. Dicha organización sigue viva tras la representación de afrocolombianidad conformada por la descendencia y los territorios de donde vienen, pues la manera de organizarse a llegar a Bogotá, es cerca de los familiares y amigos, poniendo a la orden “su mano” para lo que se le ofrezca a la familia, vecinos y amigos.

Las celebraciones también se encuentran permeadas por la religión y los ritos que alrededor de esta se realizan. Las tradiciones están permeadas por la evangelización religiosa, como por ejemplo la llegada del niño Dios en diciembre, la celebración de santos, las promesas que se hacen a ciertos santos a cambio de sus favores como cuando un hijo está enfermo y se le promete pagarle una misa o visitarlo a cambio de que el hijo se mejore. Sin embargo la evangelización se ve permeada por las creencias culturales en curanderos (bien sean mujeres u hombres) para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades de la región como el paludismo. Dichos saberes ancestrales involucran el conocimiento de las virtudes y propiedades de plantas y animales, a su vez estos saberes se acompañan de la medicina, generando una conjugación que posibilita encontrar soluciones a dificultades de salud.

Existe un dogmatismo heredado desde la conquista y aún es evidente en la actualidad, el cual está relacionado con la religión, las creencias y las prácticas alrededor de ella, las cuales atraviesan la vida misma, siendo “la creencia, ante todo una manifestación vital” Gutiérrez (1966), en la vida cotidiana se exterioriza una creencia religiosa popular que han practicado desde niños a través de las costumbres, los ritos y rituales también son manifestación de ello. “La confesión de boca no puede ser sino una manifestación de la creencia” (Gutiérrez, 1966)

Es posible describir el periodo de conquista, también como un tiempo de conquista de mujeres, pues en un principio no llegaron mujeres con los españoles, por lo que se produjo el mestizaje, ya que los hombres españoles a través de la conquista o la violación accedían a mujeres en primer lugar indígenas y luego africanas, de cuyas relaciones se producían descendientes con aspectos del mestizaje. A pesar de que el mestizaje se iba dando de una manera rápida y creciente, “el mestizaje cultural siempre será más lento, pues requerían de

periodos más largos” (Yunis, 2004), el cual se hace evidente en la práctica de la religión y las creencias o en las celebraciones familiares.

3.6 El desplazamiento y la migración

La ACNUR define que los desplazados internos “son los individuos o grupos de personas que han sido forzados a huir de sus hogares para escapar del conflicto armado, la violencia generalizada, los abusos de los derechos humanos o los desastres naturales o provocados por el ser humano”, Aurora, nuestra informante #1 identifica el desplazamiento como una de las razones por las cuales tuvo que dejar su territorio, “las razones por las cuales decidí ir a Bogotá: primero acá en el corregimiento del Tapón hubo un desplazamiento masivo por parte de la guerrilla, hubo un enfrentamiento del ejército con la guerrilla y a todo el mundo le tocó desplazarse, pues la gente se vino para acá para Tadó, muchas personas tenían familiares donde quedarse, otras no tenían ninguna vivienda donde alojarse ni nada, el gobierno, prácticamente no contribuyó en nada, lo que dieron fue poquito, los primeros días, no siguieron ayudando a nadie y pues acá no hay mucha oportunidad para uno superarse” (Aurora, 2016).

Lo anterior lo reafirman Rodríguez, Orduz y Berrío (2010) que plantean que “los avances mostrados se concretan en ideas, propósitos, reuniones, trámites, diseño o adopción de medidas generales, en las que la población afrodescendiente desplazada y confinada no ha sido beneficiada directamente”, esto pone en evidencia esas consecuencias que trae el desplazamiento.

“Los comienzos del nuevo siglo nos muestran un país fragmentado en el que una de sus características es el éxodo” (Yunis, 1966), dicho éxodo también llamado desplazamiento, se da por diferentes razones, violencia entre grupos armados o la búsqueda de mejores oportunidades. Lo cual lleva a que las diferentes regiones entren en contacto de manera forzada y no planeada, lo cual lleva a forzar a la constitución de nuevas formas sociales, en donde las características culturales de procedencia hacen parte de la vida cotidiana.

Luego del desplazamiento y la migración, procesos de desarraigo y traslado, es fácil observar la búsqueda de nexos y la formación de familias y comunidades afrocolombianas, lo cual puede denominarse como una práctica heredada, ya que cuando los africanos llegaban a costas americanas eran agrupados de acuerdo con sus grupos étnicos de origen o de acuerdo a los saberes y conocimientos frente a la agricultura, joyería, entre otros, lo cual les permitió generar lazos de acuerdo al lugar de donde provenían, estableciendo vínculos que les brindan la posibilidad de hacer una reconstrucción de comunidad como referente.

La tierra y lo que en ella hay está a disposición de la familia y la comunidad, por lo tanto se debe cuidar y conservar. “Así el ciclo estacionario de lluvias, de quema, roza, siembra y cosecha de maíz, y los periodos de descarte, se articulan entre sí cobijados por el calendario de fiestas religiosas de orden sacro-profano, donde las actividades sociales y culturales manifiestan sus valores y reiteran su cohesión social de familia y de grupo.” Zuluaga (1997)

Los procesos históricos se explican desde las funciones sociales frente a la relación que se establece en las tareas cotidianas como la agricultura, la minería, el lavado de la ropa, el cuidado de los niños, etc.

A través de los cuentos se enseñan los valores, comportamientos y normas sociales, los cuales se transmiten de generación en generación. “Los cuentos de Anancy son formas de salir adelante, desde una posición débil pero sagaz, esos cuentos unen viejos y niños y conservan la historia y la cultura” Pomare (1997).

En los imaginarios de las personas afrocolombianas es posible evidenciar un magma de significaciones configurado por -al mismo tiempo- una identidad y configuración en la que se mezclan las memorias, la resistencia, las tradiciones y las maneras africanas con las maneras propias de los nuevos lugares a los que acuden luego de un desplazamiento y migración.

“Textos educativos de secundaria de la reducción formulada por los darvinistas sociales en el sentido de que los negros dizque son atávicamente perezosos, libidinosos, musculares, inmunes

al dolor y estúpidos” Arocha (1997), lo cual constituye un visión estereotipada de los afrocolombianos.

“Las guerras de independencia de España, la legislación abolicionista y las guerras civiles del siglo XIX completaron la dispersión de los afrocolombianos a lo largo y ancho del país” Arocha (1997). Eso trajo que los afrocolombianos se asentaran en territorios organizándose de manera autónoma en cuanto a lo político y económico, sin embargo el estado olvidó sus obligaciones frente a estas comunidades, brindando atención y servicio de salud, asesoramiento legal y educación de manera precaria y de allí se pueden evidenciar muestras de discriminación racial estructural.

La invisibilización de los afrocolombianos se ha dado a lo largo de la historia, comienza con los ancestros africanos que al ser capturados eran bautizados por el cristianismo, suprimiendo su nombre de origen, imponiéndole apellidos de sus “amos” y arrancando sus vínculos culturales y filiales.

“Mi color es más desteñido porque en mi familia hay una mezcla” (Zuly, 2016), esto no impide el sentirse parte de la etnia afrocolombiana, lo cual expresa con orgullo al describir la afrocolombianidad como una raza negra, descendiente de africanos, con características como la alegría, el calor humano y la rumba.

Parafraseando a Yunis (2004) la población negra además de haber sido vinculada a las labores agrícolas y domésticas, también fue vinculada con los proyectos mineros, ya que la extracción de oro fue una de las principales labores más rentables para la explotación Europea, ya que esto les permitió subsanar deudas que poseían con otros reinos y gobiernos. Este proyecto de explotación minera se hace palpable hasta la actualidad, pues abuelos y padres de uno de los entrevistados dedicaron su vida a esta labor, en donde pasaban sus días en la búsqueda de minerales que les posibilitaran llevar un sustento a casa. Mientras se barequea – término utilizado en el Chocó a la labor de recolectar el oro – se tejen lazos de amistad, compadrazgo y familia, el barequeo se convierte en una labor familiar transmitida de generación en generación,

pero que algunos miembros de la familia deciden interrumpir para empezar a tejer un nuevo camino de acuerdo con las nuevas posibilidades a partir del desplazamiento y la búsqueda de nuevos intereses y campos para desarrollarse y desempeñarse como personas y como profesionales, en el caso particular de la búsqueda de mejorar las condiciones y encontrar nuevas entradas de dinero.

CONCLUSIONES

Los nexos filiales que establecen los afrocolombianos con las personas que los rodean, bien sean sus familiares directos, sus amigos o vecinos, generan lazos que posibilitan la vivencia cotidiana del mundo, haciendo redes de apoyo para alcanzar las metas personales, familiares y de la comunidad.

La afrocolombianidad adquiere su importancia en las costumbres como la preparación de los alimentos, la constante búsqueda de encuentro con familiares, amigos y vecinos, en el gusto por la danza, la música y la celebración de diferentes momentos y aspectos de la vida como parte fundamental para experimentar la vida. Al llegar a Bogotá los afrocolombianos se agrupan en zonas donde de cierto modo puede recrear su comunidad, su cultura, sus costumbres. Zonas en las que conviven y se prestan la ayuda necesaria para conseguir las metas planteadas que les permitan progresar, desde el estudio o el trabajo.

La religión, las creencias, los ritos y rituales atraviesan la vida cotidiana de los afrocolombianos, que aunque se encuentran en un territorio distinto al de procedencia poseen un arraigo a sus tradiciones, las cuales son practicadas en el seno familiar, el cual está constituido por familiares, amigos y vecinos, que al compartir se generan compadrazgos ya que comparten la crianza de los hijos, la comida y los triunfos como propios.

La escuela en Bogotá puede ser para las comunidades afrocolombianas una institución indiferente o activa frente a la necesidad de visibilizar y darle la importancia requerida a exaltar y reconocer los aportes de la etnia a la construcción de nación, dicho trabajo debe realizarse con estudiantes de todos los grados en la búsqueda de la comprensión de la historia y la cultura colombiana.

La afrocolombianidad por tanto abarca la historia de la colombianidad, la cual está dada por la cotidianidad, por lo que a diario se constituye en historia. La movilidad de colombianos afrocolombianos internamente y en el exterior trae consigo una movilidad de culturas, y al país no estar preparado para ello, se generan resistencias de aceptación del otro con todo su bagaje

cultural personal y social como parte inherente de la historia. Es por ello que hace inmanente que la normatividad que ya ha sido expedida al respecto como acciones afirmativas frente a la población afrocolombiana se materialice en prácticas ciudadanas y educativas que permitan sacar a la luz la historia y la cultura de una comunidad que hace parte de la raíz y la base de la estructura de la colombianidad.

Las significaciones que dan los afrocolombianos al mundo están demarcadas por su herencia africana, la cual ha venido traspasando de generación en generación a través de la lucha por exaltar su cultura y conservar tradiciones, a su vez desde el auto reconocimiento de lo valioso de su propia cultura. El mundo por tanto está constituido las relaciones que estableen en sus comunidades con los otros y con las instituciones eje de la misma como la religión y la familia.

A partir de las vivencias que han tenido en su tránsito por la escuela primaria en Bogotá, se evidencia una percepción de invisibilización de su saber y hacer cultural. Por lo que se vuelve fundaméntela la incorporación de una mirada intercultural, en donde se pueda generar un diálogo de saberes involucrando las familias de los estudiantes para de este modo hacer un intercambio de saberes en búsqueda de una colombianidad, la cual está atravesada y permeada por la afrocolombianidad.

Historia de vida de aurora

Yo nací el 30 de mayo de 1985, tengo 31 años, mi lugar de nacimiento es una vereda de Tadó llamada El Tapón, es un pueblo pequeño. Mi nombre completo es Aurora Isabel Mosquera Mosquera, tengo una prima que también tiene el nombre mío, Aurora Isabel y ella es mayor y ella dice que le copiamos el nombre a ella, pero no sé si es verdad. Mis apellidos son Mosquera Mosquera porque mi mamá y mi papá tienen el mismo apellido y pues yo creo que ellos vienen siendo familia de algún pedazo. Mi papá se llama Henri Mosquera Perea, mi mamá se llama María Mosquera Torres y ellos toda la vida se desempeñaron trabajando en la minería sacando oro, artesanalmente como se le dice. Las dificultades al menos de mi mamá y mi papá, se centran que no tuvieron una forma adecuada de estudios, simplemente alcanzaron a hacer a medias la primaria, por lo que les tocó trabajar minas porque no había otro sustento en ese tiempo.

Mis virtudes son que soy como una muy buena amiga, una buena persona, me considero una persona colaboradora. Para mí el mayor logro de todos ha sido sacar a mi hija adelante hasta ahora, luchas con ella, verla crecer, darle lo que necesita, también irme superando día a día en el ámbito educativo y pues, no sé... luchar la vida.

Mis hermanos por parte de padre tengo como 6 hombres y dos mujeres y tengo una sola hermana de padre y madre que está en Bogotá, mis hermanos los que están en Bogotá 3 trabajan como guardas de seguridad, uno trabaja en restaurante, mi hermana trabaja en restaurante, las otras dos están acá en Tadó, una está estudiando, la otra trabaja en un almacén de ropa. Tengo un hermano por parte de madre que él es docente en Antioquia, por parte de madre tengo otras dos hermanas, la una vive en Cali, está estudiando administración hospitalaria se gradúa el próximo año, ella es la mayor, también ha sido de mucho apoyo y la otra es la que vive acompañando a mi mamá. Mi familia es la familia de mi mamá, la familia de mi papá, algunas amigas que las considero mi familia, las personas que me quieren y me tratan bien a mi hija, también las considero como mi familia.

Pues, yo no me crie acá en Choco, yo me crie en Buenaventura, con un tío de mi mamá, él me llevó desde que estaba pequeña, como de unos dos o tres años, y volví a vivir con mi mamá cuando ya tenía como trece años. Mi infancia fue con mi tío en Buenaventura, la mujer de él era muy buena, yo era la única niña en la casa, pero no me dejaban salir a jugar con nadie, simplemente jugaba con una prima cuando la llevaban a la casa, de resto tenía que jugar con los juguetes que tenía, hacer mi reguero. Con mi prima de Buenaventura, que fue con la que me crie, pues ella no es nada conmigo, sino que a ella la estaba criando también otra tía, entonces pues nos criamos juntas como familia, con ella era la única que yo jugaba, así con mis tíos tengo recuerdos de que una vez fuimos para Tumaco donde unos hermanos de la mujer de mi tío, y pues ellos también iban a Buenaventura a visitarnos, me acuerdo mucho de ellos.

Mi tío es mi modelo a seguir, mi tío quien me crio es una gran persona, siempre que ha podido le ha ayudado a su familia a todos sus sobrinos porque no tiene hijos, a sus hermanos, para mí él es un modelo a seguir.

Estudí en una muy buena escuela, después me metieron a un buen colegio, viví con ellos hasta que volví nuevamente a donde mi mamá. Fui a la escuela la Merced, que fui como desde grado 0 hasta 2º, tengo muy bonitos recuerdos porque las profesoras me querían mucho, en todos los años yo recibía menciones de honor por ser la mejor estudiante del salón. Luego me pasaron para otra escuela, Miguel de Cervantes Saavedra y pues si yo era muy buena estudiante y me llevaba muy bien en la escuela. Ya en el colegio fue que ya no sé qué paso, cambié un poquito, ya no era la mejor del salón. En la escuela muchos profesores fueron muy queridos conmigo, ya en el colegio más estrictos, pero si me dieron buena enseñanza. De mis compañeros no tengo muchos recuerdos, porque la verdad no me dejaban salir de la casa y no iba a hacer trabajos con compañeros, ni me dejaban salir a la calle, simplemente los veía en la escuela. Amigos míos pues ya cuando ya no estaba estudiando, que ya podía salir a la calle a rumbear y todo, pues ya ahora si tengo muchos amigos cuando estaba estudiando no tenía tantos amigos.

Mi desempeño en la escuela fue muy bueno, muy buena estudiantes, buena compañera, pues porque también mi tío era muy estricto. Mi personalidad cuando estaba en la escuela, era

simplemente inteligente y amigable. Mis materias favoritas eran inglés y sistemas, pues quería aprender inglés y me llamaba mucho la atención los computadores la informática.

Mi adolescencia y juventud, fue un poquito difícil, porque después ya no vivía con mi tío, ya vivía con mi mamá y como no me crié con ella pues no me entusiasmaba mucho estar con ella y ella pues mostraba más preocupación por los hijos pequeños, no demasiados buenos recuerdos.

De vez en cuando voy a pasear donde vive mi tío, y, pero ya desde que me vine para donde mi mamá, terminé de estudiar por acá en el Chocó, y pues es una tierra bastante húmeda porque llueve mucho, hay días que hace bastante sol, pero al rato llueve, o simplemente llueve todo el día, o no hace sol ni llueve, pero es más lluvia que sol, tiene muchos ríos, pero si se demora unos tres o cuatro días sin llover, los ríos se secan. La gente va a lavar la ropa al río, se recoge el agua de la lluvia, porque muy poco se utiliza por acá lo que es el acueducto. Hay mucho, mucho, pero mucho, mucha selva, mucho monte, por eso es que hay tanta enfermedad como el paludismo, el tifo, que se producen de mosquitos.

En mi niñez cuando fuimos Tumaco, fueron unas vacaciones muy, muy memorables. También recuerdo que cuando vivía con mi tío en Buenaventura y ya después de un tiempo que no veníamos para donde mi mamá, para donde mi familia y vinimos con mi hermana, también inolvidables y cuando viajamos con la niña a visitar allá a la familia.

Actualmente estoy viviendo en Tadó Chocó, es un pueblo de gente afrodescendiente que les gusta mucho la rumba, todo el mundo se conoce, todo el mundo sabe quién es quién, quién es el hijo de quién, quién es el papá de quién, el municipio tiene muchas veredas, corregimientos y pues la gente las conoce todas, acá a partir de mitad de año en adelante, todos los pueblos hacen fiesta en particulares a algún santo, por lo menos hay un pueblito, una vereda que se llama Carmelo y ellos celebran el 16 de julio la fiesta de la Virgen del Carmen. En la vereda donde yo nací, el Tapón, del 11 al 14 de noviembre celebran las fiestas de Cristo Rey, acá en el municipio de Tadó – Chocó desde finales de agosto hasta el 8 de septiembre celebran las fiestas de la Virgen de la Pobreza, las fiestas se celebran de la siguiente forma: cada barrio saca un caché, sale como un carnaval a las calles, la gente bailando forman un bunde donde la gente va saltando al ritmo de chirimía, la chirimía es música típica de acá del Chocó y en las noches hacen una

verbena, la verbena consiste en que sacan unos picó, pues unos bafles y ponen música y la gente baila en las calles.

Estuve viviendo prácticamente unos 3 años en Bogotá, las razones por las cuales decidí ir a Bogotá fueron: primero acá en el corregimiento del Tapón hubo un desplazamiento masivo por parte de la guerrilla, hubo un enfrentamiento del ejército con la guerrilla y a todo el mundo le tocó desplazarse, pues la gente se vino para acá para Tadó, muchas personas tenían familiares donde quedarse, otras no tenían ninguna vivienda donde alojarse ni nada, el gobierno, prácticamente no contribuyó en nada, lo que dieron fue poquito, los primeros días, no siguieron ayudando a nadie y pues acá no hay mucha oportunidad para uno superarse, no se consigue un trabajo bueno y si se consigue algún trabajo es un trabajo que no pagan bien, ni tan siquiera pagan el mínimo y los trabajos que pagan el mínimo pues son de gente, como le dijera, paisas que vienen a montar negocios por acá, pero le toca a uno trabajar a veces hasta doce horas completas.

Definitivamente el desplazamiento es lo más duro que mi familia ha tenido que pasar, pues eso trajo dificultades de vivienda y comida, además nos tocó separarnos y por eso estamos así regados por muchas partes. Uno de los momentos más atemorizados que he tenido fue cuando hubo un enfrentamiento de la guerrilla en el pueblo y cuando mi hija estaba pequeña que se me enfermó así de esa manera, me dio mucho temor de que se me muriera mi niña.

Pues Bogotá es una buena ciudad ya que tiene muchas oportunidades para uno superarse, hay mucha competencia para uno conseguir trabajo, puede uno conocer personas que le ayudan a las personas desplazadas como nosotros, pues al menos tenemos una ayuda extra para sobrevivir en la ciudad, pues esa es la diferencia, porque acá en Tadó todo se maneja por política, el que no tenga una palanca no consigue un buen trabajo en la alcaldía o en alguna parte donde sea, donde den trabajo a funcionarios públicos, o algo por el estilo, lo único estresante de Bogotá es el Transmilenio. En el Transmilenio recuerdo que siempre era un problema para montarme en la mañanita y en la tarde, cuando salía de trabajar, a veces me cogía la tarde por la lentitud y siempre iba apretada y me tenía que ir con el bolso bien agarrado para que no me sacaran las

cosas y que la gente no le gusta ceder los puestos, así prefieren montar un bolso una maleta, cualquier cosa una bolsa y no cederle el puesto a las personas que lo necesitan.

A Bogotá llegué con mi hija, pues tengo unos hermanos allá que se fueron antes, ya estaban trabajando, cuando llegué me quedé unos días con ellos mientras conseguí empleo y pude pagar una pieza. Me fui con mi hija, pues tengo una sola hija y siempre ando con ella, le conseguí un cupo en una escuela pública, allá estaba estudiando, muy buenos los profesores, también me la ingresaron a un club donde la ayudaban a hacer las tareas, ya que a mí no me quedaba tiempo porque me iba en la mañana y llegaba en la noche, la estadía fue buena, lo único que yo quería y no pude era que necesitaba hacer algo, terminar algún estudio y no me quedaba tiempo por el trabajo y por mi hija y pues por eso volví para Tadó, porque abrieron unos técnicos que trajeron desde la capital, Quibdó, trajeron un instituto en el cual trajeron para ser técnico en atención integral a la primera infancia y pues vi la oportunidad y me quedé haciéndolo y ya lo terminé y pensando nuevamente en volver a Bogotá a conseguir empleo en esa labor que me gusta mucho. Cuando terminé mis estudios hice un curso básico de sistemas y me gustaba mucho estar pegada a los computadores, después de profesión cuando estuve en Bogotá que estudié lo de telecomunicaciones, pero no me gustaba mucho, ahora que estudié atención integral a la primera infancia me gusta mucho estar con los niños, pero lo que más me gustaría sería ser trabajadora social.

Soy docente de primera infancia, la escogí porque me gusta mucho los niños, también me gusta ser docente, me gusta como colaborarle a los demás, como ayudarle a las personas en lo que yo más pueda. Trato de superarme día a día para ver si algún día puedo hacer lo que tanto me gusta.

Mientras estuve en Bogotá trabajé primero en lugares que me salían turnos así en apartamentos para hacer aseo, también después iba a hacer turnos a restaurantes, pero, definitivamente no me gusta mucho, pero me tocaba, después me llamaron de la unidad de víctimas para ingresarme a un programa de estudio de contac center que era para trabajar en callcenter y pues las empresas nos apoyaban con la mitad del mínimo para el estudio y pues yo estudiaba en la mañana, en la tarde me iba a cuidar una bebé de una amiga, ella también me

pagaba; después cuando terminamos teoría del técnico nos mandaron para la empresa a hacer prácticas, nos pagaban el mínimo como si estuviéramos trabajando y cuando terminé las prácticas me dejaron trabajando ahí mismo en la empresa, me contrataron, pero ya después hicieron un recorte de personal, me sacaron y ya fue muy difícil conseguir trabajo nuevamente.

Siempre recuerdo que cuando estaba cumpliendo años siempre me llevaban el pastel a la escuela y me iba con ropa particular y me cantaban el feliz cumpleaños con mis compañeros en la escuela, los diciembres siempre me mandaban a dormir el 24 más temprano y a las 12 me levantaban para que abriera el regalo que me había traído el niño Dios, y que siempre también nos íbamos cuando mi tío estaba de vacaciones a pasear a Cali donde viven los hermanos de mi tío y otra tía que fue la que crío a mi hermana la que vive en Cali, entonces me llevaban a pasar las vacaciones con mi hermana, cuando no, nos veníamos con mi hermana para acá para el Chocó a vacaciones a visitar a mi mamá. No conservo esas tradiciones, porque pues eso fue más que todo cuando en mi infancia, mi tío ya está de bastante edad, ya se fue a vivir a Cali para estar más cerca de su familia, sus hermanos, y pues las tradiciones que tienen ahora, es pues que al menos todos los sábados se reúnen ellos, los hermanos que están ahí en Cali se reúnen en la casa de mi tía y hacen comida, cuando alguien está cumpliendo años se lo celebran en la casa de mi tía porque es la más grande, ahí se reúnen todos, los diciembres también a rezar las novenas y a pasarla en familia, esas son las tradiciones de ahora.

Acá es muy diferente, la gente acá en el Chocó no es tan navideña que digamos, por lo menos ahora más que todo es que la gente ya entró en la tradición de comprar adornos para la casa como árboles, no son tan navideños, acá la navidad más que todo es reunirse con los amigos que vienen de otras partes que llegan de trabajar en otros lados a pasar vacaciones, a rumbear, a bailar, a hacer paseos, a reunirse a echar chistes, todo eso por el estilo. Con la niña estoy muy pendiente del regalo de diciembre más que todo y ya, lo de las novenas en muy pocas casa se hacen, así que más que todo las hacen es en las iglesias y todos los niños en las iglesias es que se reúnen a cantar villancicos y todo eso, y los 24 de diciembre les dan regalos en las iglesias, pues ya uno les da su regalo, familiares que les dan regalos, personas que queridas que dan regalo, pues esa es la tradición navideña por acá, la verdad.

La navidad para celebrarla más que todo con mi hija, si estoy acá en el Chocó me voy lo que es 24, 25, 31 para donde mi mamá, a veces llegan mis hermanos, también compartimos con ellos, en diciembre lo que hago es disfrutar el tiempo con mi hija, vamos a paseos, con lo vecinos hacemos actividades y tratar en lo posible de disfrutar diciembre. En el cumpleaños, si yo puedo me celebro el mío, pero más que todo le celebro a la niña con alguna torta, le compro alguna ropita, que invite a los amigos o también se la llevo a la escuela, que la comparta con los compañeros y la profesora, pues depende en el ambiente en que uno esté también. Ésa es una celebración que no puede faltar el cumpleaños de mi hija, aunque sea sin plata lo celebramos.

No tengo muchos recuerdos con mis abuelos, bueno solo con mi abuela la mamá de mi papá, la única que conocí, con ella tengo muy poquitos recuerdos, pues solamente la visitaba y ya se murió. En cambio con mis primos ufffff! eran súper cansones, la mayoría son mayores y yo estaba más pequeña, pues yo me la pasaba pegada a ellos y ellos que me les despegara, me decían cansona, satanás, demonia, porque me la pasaba sino molestándolos encima de ellos y ellos echándome que les fuera a tener un tenete allá, y todavía ahora que también me siguen molestando que yo era muy cansona me dicen todavía.

Mi abuela murió hace como dos años, también una tía que vivía en Buenaventura con nosotros que era la que me cuidaba cuando mi tío y mi tía se iban a trabajar, ella se quedaba conmigo, la señora de los oficios domésticos en la casa, ellos la quería también como si fuera la familia porque trabajó muchísimos años con ellos y también ya se murió y se han muerto también 3 hermanas de mi mamá y 3 hermanos de mi mamá. Tengo a penas vivos de mi mamá un tío y una tía, los demás ya se murieron. Alguna vez quisiera saber qué significa la muerte, o qué es o qué se siente o para dónde vamos, qué es allá, porque aún no tengo una explicación para la muerte, no sé solo creo que de pronto puede ser mejor que acá, que de pronto es bonito que si uno muere conozca a Dios, la verdad alrededor de la muerte tengo muchas preguntas sin respuesta.

Cuando alguien muere en el velorio se reza el rosario y se canta toda la noche, toda la noche se le canta al muerto, la gente toma aguardiente, algunas veces se juega dominó, porque el grupo que canta son unos y los demás están acompañando. Cuando es algún familiar nos reunimos toda

la familia para ponernos de acuerdo en los gastos, en todo lo que se puede hacer, en lo que nos podamos colaborar.

Para mí la religión es tener fe en Dios, todo lo que tenga que ver sobre Dios. La religión ha sido muy importante para mí, porque todos los sábados íbamos a misa, me prepararon para la primera comunión y la confirmación, celebrábamos semana santa y diciembre que son fechas importantes de la religión. Mi familia es católica, soy católica, es la religión que me gusta no me gustaría cambiarme a otra religión, tiene un significado muy grande, ya que se practica la creencia en Dios, pero sin... cómo dijera... que cada quien cree y practica a su manera, pues ya después de creer ya cada quien sabrá que hace con su creencia. Todavía hay una parte importante de la religión católica, porque sigo con ella y espero nunca cambiarme a otra religión.

Las comidas que me gustan, me gustan las comidas del Chocó, me gusta el arroz clavado, que se llama acá que es un arroz que lleva queso, legumbres, salchicha, atún, el pesca'ó frito me encanta o suda'ó con queso o con coco y la sopa de queso, es una sopa que se le echan fideos y queso, comida chocoana. En Buenaventura cuando estaba allá las comidas que más me hacían sonreír cuando yo las veía me encantaba, es la jaiba, la llevaban del Tumaco, se las llevaban a mi tía y ella las preparaba y cuando yo veía las jaibas me encantaba y acá donde mi mamá cuando ella hace sancocho de pollo ahumado, me encanta que la haga.

En este momento tengo una pareja, pero no vivimos juntos y tenemos poquito tiempo de conocernos. Nos conocimos en mi pueblo, él estaba allá y yo estaba donde una amiga y ahí iniciamos a hablar, así nos conocimos, me parece que es una persona divertida que me hace reír mucho, me encanta, es una buena persona, para mí es una gran persona, es chistoso, alegre, cariñoso, comprensivo, con una gran personalidad. Hasta ahora nos llevamos muy bien, hablamos mucho, hasta ahora nos hemos comprendido excelentemente.

Tengo una niña que tiene mis apellidos, tiene 10 años. Ella inicio a hablar desde temprano, caminó a los 9 meses, hablo también antes del añito y hablaba prácticamente claro, se le entendía todo lo que decía, ha sido una niña muy avispada, a donde llega consigue amigos con mucha facilidad. Mi hija nació en Tadó Chocó, dentro de sus virtudes puedo decir que es carñosa, muy

amables, colaboradora, amigables, a lo contrario de eso a veces es muy necia, le gusta discutir, su personalidad es de muy buena persona, entre compañeras, con sus amigas, le gusta colaborar a los demás. Mi relación con mi hija es muy buena, para donde voy la llevo, siempre estamos juntas, compartimos todo, me tiene mucha confianza, es mi adoración. Mi hija me sorprende porque a pesar de que ya la he cambiado un par de veces de escuela se la lleva muy bien con sus compañeros la pasa muy bien, no puedo decir que le afecte algún cambio que uno haga.

Los valores más importantes para mí y que le influyo a mi hija: el amor, la amistad, la generosidad, la humildad, el compañerismo, me parece que son unos buenos valores para inculcárselos.

Admiro a Martin Luther King, Nelson Mandela, lo que sé de ellos que fueron unas grandes personas luchando por algo que no era solo para ellos, sino para muchas personas como nosotros, los admiro porque son personas que no lucharon solo por sus interese sino por los intereses de los demás. Porque me encanta todo lo que tenga que ver con la colaboración hacia los demás.

Me hace muy feliz estar al lado de mi hija, saber que mi familia está bien, que no tengan ninguna calamidad, hacer lo que me gusta, me hace feliz ver a las personas que yo quiero, que estén bien, que les vaya bien, todo eso me hace feliz, ver bien a los demás.

Me gustaría pasar un día con alguien famoso, me gustaría un día con Álvaro Uribe Vélez, hablar con él cosas sobre sus años en la presidencia, pues a pesar de que dicen que ha sido una persona mala, me parece una persona muy inteligente y me gustaría charlar con él. Mientras él fue presidente mi pueblo fue más tranquilo, porque a mí me mataron a un tío los de la guerrilla y ahí toco irse, pero mientras estuvo Uribe pudimos estar sin problema.

Me dan miedo las culebras, dormir sola con la luz pagada, me da miedo la oscuridad y me da miedo que las personas que quiero se enfermen. Mi dolor más grande es cuando veo a mi hija enferma, me duele más que cuando yo estoy enferma. La experiencia más conmovedora para mí fue que cuando mi hija nació, como al mes o mes y medio le dio paludismo, yo la llevaba para el hospital y decían que tenía gripa pero no le servían los medicamentos le seguía dando fiebre ella

lloraba mucho. Cuando ya había gastado mucha plata en medicamento y una muchacha que yo conocía me regaló una plata y me dijo que la llevara a donde una señora que sabía ver si los niños tenían lombriz, ojo, o una cosa así parecida, cuando se la llevé a la señora ella le puso una mano en la frente y la otra en el estómago y me dijo que la niña tenía paludismo y que la llevara para el hospital y e sacar un aprueba y que después de eso ella le hacía unos remedios de hierbas después de que le diera los medicamento que le mandaran en el hospital. Y cuando la llevé para el hospital le dije a la doctora que le hiciera la prueba del paludismo y sí, si salió mi hija con paludismo, tenía una fiebre demasiado alta que le pusieron una sábana mojada y la sábana se secó rapidito, le iniciamos a dar el medicamento del paludismo y se mejoró, yo le pedí a un santo que hay por acá que se llama el Santo Ecce Homo, que si me curaba a mi hija le cumplía una manda: la llevaba y le prendía velas y nos bañábamos allá en la pila de agua que tiene a sus pies, y el Santo Ecce Homo me ayudó y le cumplí a manda, fuimos con la niña y allá estuvimos visitando al santo Ecce Homo.

Mi consejo para los padres sería querer mucho, mucho su hijo, tratar de estar al máximo todo el tiempo con él, estar pendiente de él, mirar sus logros, ayudarlo con sus debilidades, dejar que los niños disfruten, sean alegres en lo más que puedan y apoyarlos en todo lo que se pueda. Personalmente he tenido la experiencia de sacar adelante a mi hija sola desde que nació, he estado luchando con mi hija, pues ha sido una experiencia que marca bastante porque siempre uno quisiera como que su hijo creciera en una familia con su mamá, su papá, su hogar, pero si no se pudo, ella tiene una mamá verraca. Desde que nació mi hija me puse a vender minutos, también trabajé en una heladería, en una discoteca, mientras estuve en Bogotá trabajé en restaurantes, en un apartamento y en una empresa.

Esa última empresa en la que trabajé no me dejó tan gratos recuerdos, es una experiencia pero no muy agradable, pues cuando me sacaron el coordinador dijo que no le gustaban los negro y esa era la razón para sacarme, eso fue muy desagradable. Por el contrario experiencia memorable en empleos diría que cuando trabajé en el apartamento cuidaba una bebé también, la mamá se iba a trabajar y me la dejaba y la niña después me quería más que a la mamá.

Tengo muchos desafíos, primero mi hija sacarla adelante sola, segundo superarme para darle una buena educación y estabilidad a mi hija y el tercero salir adelante sola. Me gustaría ser recordada como una gran persona que ayudaba a las personas que más lo necesitaban, pues por el momento no tengo la forma, ni la facilidad, ni el apoyo de hacerlo, pero si algún día lo puedo hacer, me gustaría mucho. Si alguien escribiera sobre mí, me gustaría que escribieran sobre cómo me ha tocado salir adelante sola, cómo me ha tocado sacar adelante a mi hija, eso es lo más importante de mi vida.

Si me ganara la lotería le arreglaría la casa a mi mamá, compraría mi casa, dejaría en el banco la plata para que mi hija estudiara, fuera a una universidad a estudiar lo que quisiera, ayudaría al que más necesitara de mi familia y si alguien necesitara que no fuera de mi familia, también pudiera ayudar.

Mi voz es muy marcada, ya por mi etnia, pero sueno más con acento buenaventurence que chocoano. Durante las vacaciones descansar lo más que pueda, ir a paseos, bailar, porque los chocoanos somos muy rumberos, esas son las vacaciones de los negros.

En mi bolso siempre tengo mi celular, las llaves y si tengo plata, no me gusta mucho andar con papeles, cuando los voy a necesitar ando con ellos, no me gusta andar con maquillaje, muy poco me gusta el maquillaje, me maquillo de vez en cuando, ando con bolso pequeño, porque no me gusta nadar con nada exagerado.

Hasta ahora no me arrepiento de nada, porque todo pasa por algo, el tiempo de Dios es perfecto, y no tengo de qué arrepentirme, si al menos no tuve otras cosas, pero tengo a mi hija que es un regalo de Dios y no me arrepiento. Bueno, a veces digo algunas cosas feas cuando me enojo, pero uno las dice y después le pide perdón a Dios. No cambiaría nada de mi pasado, no hasta ahora, además las cosas malas se me borran, no me gusta recordar lo malo.

Mi mejor recuerdo es el día que tuve a mi hija, cuando la vi, me dio mucha alegría. El peor recuerdo, haber enterrado a alguien que quería mucho, que se murió, es un recuerdo muy doloroso.

No me gusta la política, no me gusta opinar de política, porque mi pensamiento sobre la política siempre me lleva a la corrupción, entonces no pienso mucho en política, no me gusta hablar de política.

El amor es lo más bello que Dios creo, el amor, las personas cuando sienten amor por los demás es algo fantástico.

Pienso que una vida exitosa para mí es uno proponerse algo que quiere y cumplirlo, sin necesidad de pasar por encima de nadie, más bien si se puede colaborarle a alguien para que también pueda hacer lo mismo, pues para mí eso es una vida exitosa, a aparte de que la gente tenga demasiados lujos y cosas así, para mí la vida exitosa es que uno se gane lo que uno quiere tener.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Covoacén, S. A.
- Aliga, F. & Pintos, J. (2012). *Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades*. Revista de investigaciones políticas y sociológicas (RIPS), ISS 1577-239x. Vol. 12, núm. 2, páginas 11-17.
- Anónimo. (2001). *África: Continente rico, países empobrecidos*, en Agenda latinoamericana 2001. Colombia: editorial Kimpres Ltda.
- Ararat, C. (2012). Con buen modo se saca el cimarrón del monte. En C. A. Córdoba, *Con buen modo se saca el cimarrón del monte*. Bogotá.
- Arocha, J. (1997). *La inclusión de los Afrocolombianos ¿Meta inalcanzable?* En Instituto Colombiano de cultura hispánica. Geografía Humana de Colombia, tomo VI: Los Afrocolombianos (p. 339-395). Colombia.
- Azopardo, I. G. (2014). *Fundación Sur Departamento Africa*. Recuperado el 9 de Mayo de 2014, de <http://www.africafundacion.org/spip.php?article3559>
- Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Argentina: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Banch, M. (1986). *Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo*. Revista costarricense de psicología. Vol. (8-9), páginas 27-40.
- Bensa, A. (1991). *Individuo, estructura, inmanencia. Gregory Bateson y la Escuela Francesa de Sociología*, en Yves Winkin (dir.), *Bateson. Primer inventario de una herencia*. Buenos Aires, Nueva Visión: 135-151.
- Carretero, A. (2003). *La noción de Imaginario social en Michel Maffesoli*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N° 104. Madrid. pp. 199-209.

- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad. Tomo I Marxismo y teoría revolucionaria*. México: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad. Tomo II El imaginario social y la institución*. México: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la creación*. Colombia: Servigraphic Ltda.
- Centro de pastoral Afrocolombiana CEPAC. (2003). *Historia del pueblo Afrocolombiano*. Colombia: Tecnigráficas. Recuperado de <http://axe-cali.tripod.com/cepac/>
- CODHES, C. P. (2013). *La crisis humanitaria en Colombia persiste: el pacífico en disputa*. La Haya: Documentos CODHES.
- Distrito, S. d. (2013). *Caracterización del sector educativo 2012*. Bogotá: Bogotá Humana.
- Friedemann, N. (1997). *San Basilio en el universo Kilombo-África y Palenque-América*. En Instituto Colombiano de cultura hispánica. Geografía Humana de Colombia, tomo VI: Los Afrocolombianos (p. 79-101). Colombia.
- Friedemann, N y Arocha, J. (1986). *De sol a sol*, Colombia Editorial S.A.
- Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Frontera norte vol. 9, núm. 18.
- Giménez, G. (2000), “*Identidades étnicas: estado de la cuestión*”, en Reina, Leticia, *Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, Miguel Ángel Porrúa.
- Gutiérrez, J. (1966). *De la Pseudo – Aristocracia a la Autenticidad. Psicología Social Colombiana*. Bogotá: Ediciones tercer mundo (tercera edición)
- Hernández, K. (2011). *La historia de vida: Método cualitativo*, en contribuciones a las ciencias sociales. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccss/11/kshm.htm

- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. USA: RR Donnelley (sexta edición)
- Jodelet, D. (2000). *Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras*. En D. Jodelet & A. Guerrero. *Develando la Cultura Estudios en representaciones sociales*. Páginas 7-30. México.
- Ki-Zerbo, J. (1979). *Un continente en busca de su pasado*. En Revista El correo de la UNESCO. Francia.
- Martín, A. (1995). *Fundamentaron teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social*. Aula 7, pp. 41-60. ISSN: 0214-23402. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Maya, L. (1997). *Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533-1810*. En Instituto Colombiano de cultura hispánica. *Geografía Humana de Colombia*, tomo VI: Los Afrocolombianos (p. 9-52). Colombia.
- Maya, L (1997). *Brujería y reconstrucción étnica de los esclavos del nuevo reino de granada Siglo XVII*. En Instituto Colombiano de cultura hispánica. *Geografía Humana de Colombia*, tomo VI: Los Afrocolombianos (p. 191-217). Colombia.
- Mena, M. (2009). *Las ilustraciones de las personas afrocolombianas en los textos escolares para enseñar historia*. En Revista Historia Caribe. ISSN 0122-8803. Vol. V, núm. 15, páginas 105-121.
- Moscovici, Serge (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, páginas 211-250.
- Mosquera, J. d. (2013). *Movimiento Nacional "Cimarrón"*. Recuperado el 5 de Mayo de 2014, de <http://movimientocimarron.org/portal/?p=786>
- Narváez, A. (2015). *Lo imaginario y su ontogénesis*. Revista interdisciplinaria sobre los imaginarios sociales, *Imagonautas* 5. ISSN 07190166. Páginas 1-17.
- Ortiz, J. (2015). *La memoria incómoda: Afrodescendientes y lugares de memoria de Cartagena de Indias*. Recuperado de http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/JOrtiz_SitiosDeMemoria.pdf

- Palacio, R. (2003). *Afrocolombianos, legatarios de un pasado común esclavista y español*. Escuela de Derecho. Universidad Sergio Arboleda de Santa Marta. Recuperado de <http://www.espanito.com/por-ramon-antonio-palacio-better.html>
- Pintos, J. L. (1995). *Lo imaginario, la nueva construcción de la realidad social*. Recuperado de www.idd00qmm.eresmas.net/imaginarios.htm
- Pintos, J. & Marticorena, J. (2012). *Análisis sociocibernético del discurso. La explotación de datos y los procedimientos informatizados en las investigaciones sobre Imaginarios Sociales. Un caso*. En revista de investigaciones políticas y sociológicas (RIPS), ISS 1577-239x. Vol. 12, núm. 2, páginas 47-79.
- Pomare, L. (1997). *Miss Nancy y otros relatos*. En Instituto Colombiano de cultura hispánica. Geografía Humana de Colombia, tomo VI: Los Afrocolombianos (p. 279-302). Colombia.
- Quintana, A. (2006). *Metodología de la investigación*. Lima: UNMSM
- Rivas, A. (1997). *Fantasías del cuerpo, apetito del alma*. En Instituto Colombiano de cultura hispánica. Geografía Humana de Colombia, tomo VI: Los Afrocolombianos (p. 53-77). Colombia.
- Rodríguez, C., Alfonso, T. y Cavelier, I. (2009). *Raza y derechos humanos en Colombia: Primer Informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana*. Centro de Investigaciones Socio jurídicas. Colombia: Ediciones Uniandes.
- Rodríguez, C., Orduz, N. y Berrío, J. (2010). *El desplazamiento forzado de los afrocolombianos, evaluación del cumplimiento del gobierno colombiano del auto 005 de la Corte Constitucional*. Colombia: Ediciones Uniandes.
- Rojas, M. (1988). *Cultura Afroamericana: De esclavos a ciudadanos*. Madrid: Ediciones Anaya.
- Romero, M. (1997). *Familia Afrocolombiana y construcción territorial en el Pacífico Sur, Siglo XVIII*. En Instituto Colombiano de cultura hispánica. Geografía Humana de Colombia, tomo VI: Los Afrocolombianos (p. 103-140). Colombia.

- Sánchez, C. (1997). *El imaginario cultural como instrumento de análisis social*. Política y sociedad, 24, páginas 151-163.
- Serrano, J. (1997). “Hemo de mori cantando, porque llorando nació”, ritos fúnebres como forma de cimarronaje. En Instituto Colombiano de cultura hispánica. Geografía Humana de Colombia, tomo VI: Los Afrocolombianos (p. 243-261). Colombia.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* España: Paidós. 2ª reimpresión.
- Uribe, D. (2014). *África, nuestra tercera raíz*. Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Wade, P. (2002). *Música, raza y nación, música tropical en Colombia*. Colombia: Vicepresidencia de la república de Colombia, departamento nacional de planeación, programa plan Caribe.
- Yunis, E. (2004). *¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia? Un análisis del mestizaje*. Bogotá: Editorial Temis S.A
- Zuluaga, F. (1997). *Los “Hombres Históricos” del Patía o los héroes del tiempo encantado*. En Instituto Colombiano de cultura hispánica. Geografía Humana de Colombia, tomo VI: Los Afrocolombianos (p. 167-182). Colombia.